

EL MONSTRUO DE LOS JARDINES.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo
del Buen-Retiro.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Aquiles.

Ulises.

El Rey de Egnido.

Lidoro, Principe.

Danteo, criado.

Libio, criado.

Criados.

Deidamia, Infanta.

La Diosa Tetis.

Cintia, Dama.

Sirene, Dama.

Arminda, Dama.

Musicos.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

El Teatro serà de Marina, con algunos escollos, y como
desierto, y dicen dentro Marineros, y gente. 5.º *¿Lidoro? Lidoro?*

Todos. Vira al Mar. Uno. Es inutil la porfia,
porque el viento que corre es travessia.

Otro. Amayna la mayor. Otro. Iza el trinquete.

Otro. A la triza. Otro. A la escolta.

Otro. Al chafaldete.

Uno. Dè el esquife en la Playa,
y el Principe no mas à tierra vaya,
yà que abismos de yelos

2.º *for aqui, Libio.*

3.º *¿La tu planta sigo*

siendo yo solo de mi
mal castigo.

2.º *higuemo pues y no te*
aparte tanto

que de vira me pierdan en
ROS

trataro

que bucaremos en sitio tan

frago

y en monte tan cerrado
y conegnero

¿Lidoro?
Un ávilo pdaifico en la tierra
porque que el mar nos declara la guerra.

*º No mas agua en mi vida, *agencia de Madrid**
en cueros y temblando, anocheñimos

en uexos con temblor, y en no buscando
quien se como no de can temblando

336

El Manstruo de los Jardines.

Andremo entre Zonas

y Javalas

a ser pame se fiero an
males.

2^o Degrauiado semi

3^o No degrauiado

por enre tanto solo

tu has quedado, y yo

que se requi y el ca

mino

tragando agua q

si fuera vino.

nos cubren. Unos. Piedad Dioses.

Oros. Piedad, Cielos.

Lib. Piedad, Cielos, piedad, Dioses sagrados,

y si del voto que ofreci obligados,

en este Esquife, este fragmento poco,

que ha sido mi Delfin, la orilla toco

de esta desierta Playa,

que del Mar la sobervia tiene a raya,

vereis que fiel en clima tan remoto

la arena beso, y revalido el voto,

pues desdicha no ay, no ay desconsuelo,

que no enmiende el vivir.

Libio dent. Valgame el Cielo!

Lidor. Cuya esta voz ha sido? Sale Libio.

Lib. De un Cofrade de Baco, que ha salido

por no hazerle traycion, del Mar a nado,

pues el no beber agua le ha eicapado.

Lidoro. Libio? Libio. Señor?

Lidoro. Notable es mi alegria,

viendote vivo. Libio. Qual serà la mia?

Lidoro. En fin, solo los dos hemos salido

a tierra. Lib. En que se ve quan bueno ha sido

(pues vencimos los dos las amenazas

del Mar) el ser los hombres calabazas.

Lidoro. Mira si en lo fragoso de estas peñas

sendas hallas, ò señas, ~~esta haicita~~

que de sus moradores den indicio.

Libio. Ni cabaña descubro, ni edificio,

ni cosa, que no advierta

ser esta Isla barbara, y desierta.

Lidor. Dizes bien, pues sus troncos,

que de quexarse al Abrego estàn roncoss,

mal pulidos los veo,

sus plantas sin cultura, sin asèo

sus flores, solo oyendo en ecos graves

bramar las fieras, y gemir las aves:

todo dice terror, puesto que dice:

Aquiles dent. Ay misero de mi! ay infelize?

Lidoro. Oiste una voz? Libio. Y lleno

de assombro, juzgaria que en el seno

de aquesta peña bruta

se formò su llanto. *Lid.* Ni aqui ay gruta,
ni quiebra alguna que su dueño oculte,
si yà no es que en su centro le sepulte;
pero escuchemos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo de estos ramos,
hasta saber qué voz, ~~qué tierra es esta.~~

es la q' dice...

Dentro instrumentos.

Musíc. dent. Venid, venid, Zagales,
al Templo divino de Venus, y Marte.

Lid. Bien, que este no es desierto, juzgo aora;
Republica es entera, pues con tanta
varièdad, yà se canta, yà se llora.

Lib. Adonde no se llora, y no se canta;
bien que à mi mas me espanta
aquesta voz, que dice:

Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelice! *2.º feno deteme, espera*

Lib. Que me consuela aquella,
por mas que oposicion de su querella,
en conceptos repita desiguales.

*q' se acerca me miro a ella
mira =*

Musíc. Venid, venid, Zagales, &c.

Lid. Un esquadron festivo,
pisando el seno de este escollo altivo,
ni bien mar, ni bien tierra, de su cumbre
vencer juzga la inmensa pesadumbre.

Lib. Salgamosles al passo,
y informados del naufrago fracaso
que nos ha sucedido,

las tripas ~~el feno~~ reparèmos, y el vestido.

Lid. Necio serà quien en assombro tanto,
antes crea à la musica, que al llanto:
y assi, *Necio* es mejor que recatados,
destas peñas, y troncos amparados,
un instante esperèmos,
sepamos de qué gente nos valemos,
que puede ser que sea
Isla, que el mar en circulos rodea,
de barbaros, y mas quando advertidos
estamos de otros miseros gemidos.

Lib. Pues yà llegan, escondete, y veamos,
señor, que gente es. *Lid.* Incultos ramos,

El Monstruo de los jardines.

mientras cobro el aliento,
sedme un rato prestado monumento,

sepa porque un lamento triste dice:

Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelice!

Lid. Quando festivos otros dicen graves:

Musica. Venid, venid, Zagales, &c.

Retiranse los dos, y sale el Rey, Ulises, Deidamia, y acompañamiento.

Rey. Esta eminencia, que tan alta sube,
que empieza en monte, y se remata en nube,
asiento es peregrino

del Templo que buscamos. *Uli.* Yà al camino,

entre aspereza tanta,

la senda nos enseña

aquella, ò tarde, ò nunca hollada peña

de bruta huella, ni de humana planta.

Deid. Aunque su inmensa elevacion espanta,
por aspera que sea,

llegar al Templo mi piedad desea.

Ulis. Ven, pues, porque propicio
por ti Marte responda al Sacrificio.

Deid. Yà te figo, mostrando
mi obediencia. *Ulis.* Venid todos cantando;

porque admire velozes

el Dios de las batallas nuestras voces,

que si su culto aprecia,

presto de Troya ha de vengarse Grecia;

Musica. Venid, venid, Zagales, &c.

Entranse todos, y salen los dos.

Lid. Cielos, que es lo que veo!
quanto fue la verdad mas, que el deseo?

Viste, Libio, en tu vida

tropa mas bella, esquadra mas lucida,

así por la dulzura

de su canto suave,

como por la hermosura,

que honestamente grave,

Reyna de todas coronarse sabe?

Libio. Digo que yo he quedado
atonito, y pasmado,

vien-

viendo que tan estraña
gente habite esta barbara montaña.

Lidor. Sigamoslos, que ya no ay que temamos
rigores, ni crueldades,
pues entre ellos Deidades no admiramos,
y es ser piadosas las Deidades:
donde estamos sabrémos,
y cuya fue la voz, que en sus estremos
nos asombrò, diciendo antes:

Danteo dentro. Adònde,
bella Deidamia, tu Deidad se esconde,
quando en tanta aspereza
sigo tu voz, y pierdo tu belleza? *Sale Dant.*

Lid. Si la lastima, si el llanto
para los humanos pechos
siempre cartas de favor
han sido, á essas plantas puesto
un peregrino del mar,
que derrotado, y deshecho,
aborto fue de la espuma,
os pide::: pero què veo!

Dant. Valgame el Cielo! què miro!
señor invicto? *Lid.* Danteo?

Danteo. Dame tus pies.

Lidor. En tus brazos
he de asegurar el puerto.

Danteo. Libio?

Lib. Por más que te admires,
te admiras poco.

Dant. Què es esto?

Lid. Què ha de ser? desdichas mias,
y porque aborto, y suspenso
no te embaraces conmigo,
quando yo de ti pretendo
informarme de què tierra
es esta, como el desierto
destos peñascos habitas,
y quien es quien vive en ellos,
con mis passadas fortunas
te he de salir al encuentro,

por desocuparles todo
el campo à mis sentimientos.
Ya sabes que el Rey mi padre,
prudente, advertido, y cuerdo,
tratò casarme en Egnido,
con el divino sugeto
de Deidamia, Infanta suya;
mas para què lo refiero,
y mas á ti, siendo tû
quien vino à tratar los medios?
Escribiste, pues, que estaban
ajustados, añadiendo
de la beldad de Deidamia
sumos encarecimientos.
Yo atento, no sè si diga
à su fama, ò mi deseo,
que es gran principio de amar
estar uno à amar dispuesto,
pedi licencia à mi padre
para venir à su Reyno
por ella en persona, èl
liberal me la dió, haciendo
estimacion del agrado,
y de la fineza aprecio,
En un baxel, pues, que pudo
ser mejor que el de Argos mesmo,
dibuxado por imagen

de Estrellas, y de Luzeros,
 salí una tarde de Epyro,
 ufano, alegre, y contento,
 tanto, como aora estoy
 triste, confuso, y suspenso:
 pero no me queixo, no,
 de la fortuna, aunque veo
 executadas en mí
 sus sañas, de mí me queixo,
 que es merecido castigo
 de quien imprudente, y necio;
 sin mandar al viento, fia
 sus esperanzas del viento.
 Dichosamente apacible
 me favoreció algun tiempo;
 mas que bien, fundado en ayre,
 no se desvanece presto?
 Al lobreguecer la noche
 de ayer, algo mas violento,
 empezó à inquietar las ondas,
 y todo esse vago imperio
 à amotinarse, no solo
 contra mí, mas contra el Cielo;
 pues en odio de sus luzes,
 gigante de agua sobervio,
 se rozó con las Estrellas,
 montes sobre montes puestos.
 Tal vez pude mis desdichas
 escrivirlas con el dedo
 en esse papel azul,
 y tal en el mismo centro
 escrivirlas en la arena,
 las dos distancias midiendo
 de la sombra del abismo,
 y la luz del Firmamento.
 Ya el rumbo pierde el Piloto;
 yà el Timonel pierde el tiento,
 y en no entendidas faenas,
 por mandat mas, obran menos.
 Babylonia de las ondas

era el baxel, cuyo estruendo
 de voces, nos confundia
 mas, que aliviaba: O que cierto
 es, que donde todos mandan,
 nadie obedece, y que el riesgo
 mayor es, quando provee
 la necesidad los puestos!
 Cruxe el pino atormentado
 de uno, y otro embate; el lienzo
 de una rafaga, y de otra
 azotado, cruxe, haciendo
 rumor, como àzia gem do;
 que hasta un cañamo, y un leño
 parece que sienten, quando
 mal confundido el consejo,
 con el acuerdo de todos,
 no es de ninguno el acuerdo.
 En este horror, esta grima
 passamos lo noche, siendo
 del marinage el estudio,
 de la nautica el precepto,
 alvedrio de las ondas,
 hasta que el primer reflexo
 nos divisò los zelages
 deste monte, sucediendo
 à los peligros del mar
 los de la tierra, supuesto
 que apenas la lealtad quiso
 que à mí el esquife pequeño
 salve, quando desbocado
 bruto el baxel, en aquellos
 penascos, buelta la quilla,
 fue lobrego monumento
 tan de todos, que no mas
 que Libio gozó del puerto.
 De mi venida la causa
 es esta, este mi suceso:
 dime, pues, donde he llegado;
 quien es el prodigio bello
 que aqui habita? y como aqui
 estás

estás tū? porque con esto
se consuelen mis desdichas,
se alivien mis sentimientos,
se cobren mis esperanzas,
y se restauren mis riesgos.

Dant. Bien, antes que te informara
de todo, quisiera, atento
al reparo de tu vida,
llevarte á un Barco que tengo
en el Mar; pero mirando
quanto está sañado, y fiero
por una parte, y por otra
que las dudas de tu pecho
no es posible que te den
espera, escuchame atento,
y lo tardo del abrigo
salve el informe de presto.
Llegué á Egnido, efectué
los ya tratados conciertos,
di aviso al Rey mi señor,
escrivite á ti lo menos
que pude, y lo mas que supe
de Deidamia; pero esto
no es aora del caso, vamos
tus dudas satisfaciendo.
Ya sabes quanto ofendida
Grecia del atrevimiento
de Paris, tratando vive
de su venganza los medios,
y que todos quantos Reyes
contiene el poblado cerco,
que el Archipelago baña,
conjurados á este efecto,
se han aliado, de cuyos
grandes apercibimientos
es el movedor Ulises,
á quien por valor, è ingenio,
para la guerra de Troya
da Grecia el marcial gobierno.
Este, pues, á Egnido vino,

donde prevenido, y cuerdo
su Rey, dixo que en la liga
no avia de entrar, si primero
el Oraculo de Marte
no le daba avisos ciertos
de que auxiliar prometia
los militares aprestos
de aquesta guerra. Aqui aora
importa que mas atento
me oygas, porque empieza aqui
el mas estraño suceso
de quantos guarda la fama
en los archivos del tiempo.
Este monte, que por todas
partes el Mar ciñe, siendo
á su fortificacion
fosso inexpugnable, un tiempo
Isla fue habitada, donde
sus moradores vivieron
con politica, aunque oy
no es mas que escollo desierto.
La causa de despoblarse,
dicen que fue, que su ameno
pensil la Deidad de Tetis
tuvo por divertimento,
á que del Mar con sus Ninfas
salia, y aqui Péleo,
Principe joven, llevado
de sus amantes afectos,
forzò su hermosa beldad,
dando el robo á sus deseos
la ocasion: ella ofendida
del injusto atrevimiento,
el thalamo destruyó,
inundando á nieve, y fuego
los edificios, los troncos,
y los vecinos, que fueron,
sin cuidar de su defensa,
complices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas

diz que se oyen por momentos
tristes gemidos, de quien
la mitad responde el eco.
Nadie à examinar se atreve
el ignorado portento
de una cueva, que sellada
de un peñasco està, aunque dentro
en humana voz se escuchan
quexas, ansias, y lamentos.

De la ruina solamente
perdonò el sagrado incendio,
en la cupula del monte,
el edificio de un Templo
consagrado à Marte, en èl,
atropellando los miedos
de la inhabitada Isla,
el Rey de Egnido Polemio,
con Deidamia, y con Ulises,
nobleza, y plebe del Reyno,
hacer quiso el Sacrificio
de Marte, porque con esso
mas obligado responda,
al ver que à su culto atento
viene à renovar las Aras
que cubriò de olvido el tiempo:
Esta es la causa de hallarnos
todos aqui. *Lid.* Segun esso,
Deidamia es aquel hermoso
prodigio, aquel pasmo bello
que arrebatò mis sentidos,
al verla aora, encubierto
destas peñas? *Dant.* Es sin duda.

Lid. Quanto à mis fortunas debo!

Dant. Fués que yà informado estás
ven conmigo, porque luego
que te repares, señor,
buelvas al baxar del Templo
à hablar al Rey, y à tu esposa.

Lid. Eiso no, que fuera necio
quien à vista de su dama,

y mas al lance primero,
llegàra con el desayre
de llegar pobre. *Lid.* Y què cierto,
porque el ser pobre dà un asco
tan grande, que aun parecerlo
de prestado, causará
en ella aborrecimiento.

Dant. Pues què has de hacer?

Lid. Encubrir
mi nombre, hasta que escrivien do
à mi padre, su asistencia
me adorne de lucimientos
dignos de decir quien soy,
y assi: *Dentro terremoto.*

Dentro unos. Què horror!

Otros. Què portento!

Otros. Què assombro!

Otros. Què confusion! *Terremoto.*

Los tres. Dioses Divinos, què es esto!

Dant. Dentro del Templo de Marte
se oyen marciales estruendos
de travada lid. *Lid.* Y al duro
terror del monte sobervio
estremecido, parece *Terremoto.*
que se arranca de su centro.

Sale Ulises assombrado.

Ulises. Què admiracion tan notable!

Dant. Valiente Ulises, què es esto?

Ulis. Apenas al Templo entramos,
quando Marte, respondiendò
al piadoso Sacrificio,
prorrumpiò en horrible acento:
Troya serà destruida,
y abrasada por los Griegos,
si vâ à su conquista Aquiles
à ser homicida de Hector.

Aquiles, humano monstruo
de aquestos montes, en ellos
un risco, y aqui troncada
la voz quedò, confundiendo

las

las señas que iba à decir,
 turbados los Elementos,
 la Tierra hablando en temblores,
 en relampagos el Fuego,
 el Mar en roncós bramidos,
 y el Ayre en tristes concentos,
 porque otra Deidad, sin duda,
 (quien ignora que sea Venus,
 que es afecta à los Troyanos?)
 ofendida que el aguero
 el Oráculo descifre,
 quiso con este portentoso
 desvanecerle, juzgando
 que el susto, el palmo, ò el miedo
 nos embaraze buscar
 al Monstruo Aquiles, queriendo
 que nos le oculte el assombro,
 ò nos le ignore el estruendo.

Dant. Y el Rey, y Deidamia?

Ulises. Todos admirados del suceso,
 descendiẽ ya. *Lid.* Nadie entienda
 quien soy. *A part. à Danteo.*

Dant. Seguirè tu intento.

Salen todos los que entraron al Templo.

Rey. Pues de Marte la sagrada
 voz nos avisa, diciendo,
 que en este monte està Aquiles,
 y que en èl el vencimiento
 de Troya consiste, en tanto
 que èl no parezca, no debo
 firmar la liga; y así,
 lo mas que ofrecerte puedo,
 es la diligencia: todos
 las entrañas penetrèmos
 deste monte en busca suya.

Ul. Trõco à trõnco, y centro à centro,
 en esquadras divididos,
 sus grutas examirèmos.

Dant. No quede sitio, que no

le averigüe el valor vuestro.

Lid. Si un Elstrangero, señor,
 q̄ oy del Mar, pobre, y deshecho,
 tomò puerto en estas rocas,
 merece à tus plantas puesto,
 licencia de hablar, dirè
 en què parte escuchè dentro
 de una roca humanas voces.

Rey. El aviso te agradezco,
 llevame allà, que sin duda
 es la gruta que ha encubierto
 este assombro. *Deid.* Yo he de ser
 la primera que corriendo
 el monte vaya. *Rey.* Effeno no,
 que es fragoso su desierto
 para tus plantas; y así,
 que tũ te quedes, te ruego,
 con Cintia, y Sirene,

Deidamia. Quanto
 à mi pesar te obedezco!

Rey. Por si la cueva otra boca
 tiene, no le escape huyendo;
 tũ, Ulises, por essa parte
 corre el monte: tũ, Danteo,
 por essotra: y tũ conmigo
 ven, generoso mancebo.

Ulif. Tũ veràs mi diligencia.

Dant. Tũ conoceràs mi afecto.

Rey. Pues con qualquier novedad
 bolverèmos à este puesto;
 y para no errarle, es bien
 que las voces, è instrumentos
 sirvan à los tres de aviso,
 y à tũ de divertimento;
 y así, Deidamia, haz que siempre
 sonando estèn sus acentos.

Uli. Al monte. *Dant.* A la cumbre.

Todos. Al llano.

Rey. Ven, joven.

Lid. Ya te obedezco,

figue-

figueme, Libio. *Lib.* Si hare,
aunque para un forastero
combidarle à cazar monstruos,
por mal agafajo tengo.
Lid. Ven, Libio: ay bella Deidamia,
mintiò tu encarecimiento.
*Entranse todos los hombres, y dicen
dentro.*

Tod. Al llano, à la cumbre, al monte.

Deid. O qué injustamente, Cielos,
con mas penas que las mias,
ocupais mis sentimientos!

Cintia. De qué suspiras?

Siren. Qué lloras?

Deid. Las dos me preguntais esto,
quando à las dos el decirlo
no importa, para saberlo?
Ignorais que el Rey mi padre,
tyrano de mis deseos,
ca farme trata en Epiro,
sabiendo de mi que tengo
por natural condicion
tan grande aborrecimiento
à los hombres, que no ha avido
quièn me merezca un desprecio?
Y quando no fuera tanta
esta altivèz, como puedo
dexar de sentir que un hombre,
sin vencerme los despegos,
sin sufrirme los desvios,
aya de llamarse dueño,
introduciendose antes
al dominio, que al afecto?

Cint. Las soberanas Deidades,
antes de nacer, tuvieron
sabido para quien nacen.

Deid. Aun esto es lo que yo siento,
y dexando este cuidado,
que aflige como primero,
como puedo no tener

otro segundo que e oy tengo.

Siren. Qué cuidado?

Deidam. Altea mi prima,
con quien en mis años tiernos
passe la primera infancia,
sin que aya podido el tiempo
apartar los corazones,
pues aunque es verdad que puedo
asentar, que de sus señas,
ò poco, ò nada me acuerdo;
Con todo, ni la han sacado
de los cariños del pecho
la ausencia, ni la distancia,
mantenidas del acuerdo:
Desde el Gobierno de Acaya;
donde su padre avia muerto,
llamada viene de mi,
à vivir conmigo, y temo
que esta passada tormenta,
que echo à pique en estos puertos
un baxel, tea el que à ella
la traia. *Armind.* Los sucesos
no gustosos, mejor es
deshecharlos, que temerlos.

Sir. Sientate, y descansa un rato;
que nosotras cantarèmos,
sirviendo el canto à dos luces
de aviso, y de passatiempo.

Deid. Cantad, pues, mientras yo doy
treguas à mis sentimientos.

*Sientanse sobre algunos peñascos fingi-
dos, quedase dormida Deidamia, can-
tan, y sale entreabriendo una roca
Aguiles, quedandose à la boca
de ella, vestido de pieles.*

Cantan las dos. Desdichado
del que no vive engañado.

Cint. can. Qué importa, si oyèdo estoy,
Nise, tu agrado amoroso,
que tú no me hagas dichofo,

si yo juzgo que lo soy.

Sir. cant. Credito al semblante doy,
aunque me mienta el semblante,
pues ya vivo aquel instante,
en que me miente tu agrado.

Las dos. Desdichado
del que no vive engañado.

Aora se le Aquiles.

Aquil. Cielos, que voz tan sonora
es la que hiera mi oído?
que nuevo pajaro ha sido,
este que oy llama à la Aurora?
todo mi vida lo ignora,
pero que mucho, si he estado
desde que naci encerrado
en esta bobeda obscura,
sin ver del Sol la luz pura,
ni que es Cielo, ni que es prado;
La Deidad que aqui me cria,
y à verme de noche viene,
puesto precepto me tiene,
que no salga à ver el dia:
y aunque la obediencia mia,
las leyes pudo guardar,
este canto singular
à romperla me resuelve;
la gruta abro, por si buelve
segundr vez à cantar.

Cint. cant. Si disimula el engaño,
el amor que no ay en tí,
que importa aver daño en mí,
si yo no conozgo el daño?

Sir. can. Nūca llegue el desengaño,
pues mejor me està vivir
engañado, que morir
zeloso, y desesperado,

Las dos. Desdichado, &c.

Aquil. Què dulce voz! què suave!
Yà que he podido romper
la prision, tengo de ver,

Tom. III.

qué plumas se viste ave,
que robar el alma sabe.

Cint. Parece que se ha dormido
Deidamia.

Sir. No hagamos ruido,
que no importa el avisar
mas, que el verla descansar, *Vans.*

Aq. Yà de la cueva he salido,
y al ver del Sol la luz pura,
se ciega la vista mia,
salgo a ver el claro dia,
y doy con la noche obscura:
què variedad! què hermosura
tan admirable! y si creo
à mis noticias, no veo
cosa que como ellas sea:
O quanto finge la idea!
O quanto buela el deseo!
Aquel azul resplandor
el Cielo debe de ser;
la Tierra, à mi parecer,
serà este hermoso verdor,
este arbol, esta flor,
ave esta, esta transparente
fuente, aquel Mar: mas detente
discurso, que tu voz yerra,
que esto solo es Cielo, es Tierra,
Mar, arbol, flor, ave, y fuente.
Cielo, pues esta adornado
del Sol, y de las Estrellas;
Tierra, pues colores bellas
su vestido han matizado;
arbol, pues de su tocado
el viento las ramas mueve;
flor, pues aljofares bebe;
Mar, pues riza alvas espumas;
ave, pues tremòla plumas;
y fuente, pues toda es nieve.
De todo quanto llegue
à ver, esto es en rigor,

Xx

lo mejor de lo mejor,
 como esta su mano fue:
 ay Dios, si me atreverè
 à tocarla! oflado llego:
 ay que me abrafo! ay que ciego
 me hielo! O aspid alevè,
 à la vista eres de nieve,
 y eres al tacto de fuego!
 Mas con tu hielo, ó tu ardor,
 tan poco daño me has hecho,
 que antes siento acà en el pecho
 bien hallado mi dolor:
 no tuve pena mayor
 jamàs, pues de gozo llena
 la alma otra vez se condena
 à sentirla, discurriendo
 qual fera su gloria, siendo
 tan apacible su pena?
 Mas ay esperanzas vanas,
 que entre las cosas que oí,
 à quien me ha criado aqui,
 una es (de sùchias tyranas!)
 que ay Deidades soberanas;
 y si aquestas son verdades,
 yà con dos contrariedades
 arguyen mis pareceres,
 si ay Deidades, tú lo eres;
 si no lo eres, no ay Deidades;
 y supuesto que yà aqui
 tal te conoce, y adora
 mi vida, tengo:: *Sale Sirene.*

Sir. Señora,
 yà todos:: mas ay de mì!
 què miro! *Aquil.* No huyas así.

Sir en. Fiero monstruo!
Aquil. Y dime, puestto, (to.
 que has hablado:: *Sir.* Suelta pres-
Aquil. Tan grande affombro te doy?
 oye, aguarda. *Sir.* Muerta soy!
 valedme Dioses!

*Cae desmayada Sirene, despierta Dei-
 damia, y queda Aquiles entre las dos.*
Deid. Què es esto?

quien dà voces? mas ay Cielo!
 quien viò affombro seme jante?
Aquil. Oyeme tú, y no te espante
 mi vista, ni dè recelo.

Deid. Viva estatua soy de hielo.

Aquil. Que solo saber quisiera
 en la confusion primera
 de tantas dudas esquivas,
 si importò, porque tú vivas,
 que effotra Deidad se muera.
 Quando tú sin vida estabas,
 ella con vida ventas;
 quando ella es estatua fria,
 tú de respirar acabas;
 dime si el alma la dabas
 prestada por el instante,
 que no te era à tí importante,
 porque siendo así, que á dos
 una alma sirve, por Dios,
 que mi rudeza ignorante
 à tú sèr ha de pedir.
 que à cobrarla se resuelva,
 y porque ella à sentir buelva,
 que buelvas tú à no sentir;
 no porque he de conseguir
 mas gusto, en que viva aquella
 que tú, siendo tú mas bella,
 sino porque yo al passar,
 me pueda al alma abrazar,
 para quedarme con ella.
Deid. De tu semblante feroz
 el susto en horror se muda,
 que no es racional tu duda,
 aunque es racional tú voz:
 yà mi discurso veloz
 se atreve à juzgar, no en vano,
 que hombre humano eres.

Aquil.

Aquil. Tyrano
tu fer el alma imagina:
tengote yo por divina,
y tienesme por humano?
Hijo soy de una Deidad,
que esto solo sè de mi,
porque desde que naci,
no la debo otra piedad.

Deid. Pues como asì?

Aquil. La crueldad
suspende.

Bucles Sirene del desmayo.

Deidam. Ya en si bolviò

Sirene. Aqu. Como cobrò

su sèr, lin faltarte à ti?

tienes alma, y vida? *Sir.* Si.

Aq. Luego eran tuyas. *Deid.* No.

Aquil. Gran Autor debe de ser,

el que con eterna palma

à cada cuerpo dà un alma,

y una vida a cada sèr:

quièn eres tù? *Sir.* Una muger.

Aqu. Dulce nombre; y tù quiè eres?

Deid. Una muger.

Aquil. Què placeres

tan tiernos, tan amorosos!

Vive Dios, que sois hermosos
animales las mugeres.

Mas como, si viendo estoy

en las dos una excelencia,

ay tan grande diferencia

en las dos, que al veros oy,

con igual afecto, os doy

una alma que tengo bella,

y tan al contrario de ella

ufais, que al irla à cobrar,

tù me la buelvas à dár,

y tù te quedas con ella?

Què poder èn ti mas fuerte

puso el Cielo? pues à ti

el verte me basta à mi,
y à ti no me basta el verte:
tu hermosura me divierte,
la tuya me dà passion,
y en igual admiracion,
con desiguales enojos,
tù te quedas en los ojos,
tù te entras al corazon. (fio;

Sir. Señor monstruo, que ay, confie-
en lo que va à discurrir,
muchisimo que decir;
mas yo no estoy para esso.

Deid. Muerta estoy, estoy sin sesso,
al ver tanta rustiqueza
en tan inculta belleza.

Sir. Huye, señora.

Vase.

Deidam. No puedo,

q grillos me ha puesto el miedo.

Aquil. Por què con tal ligereza

huyò de la vista mia?

aunque si digo verdad,

no me hace, soledad,

si tù me haces compania.

Dei. No, no te acerques, desvia,

Aqu. No huyas tù, detente, espera.

Deid. Suelta. *Detiene la Aquiles.*

Aquil. No harè, hasta que infiera
quièn vida, y muerte me dà.

Sir. den. Corred, que Deidamia està
en los brazos de una ficra.

Tod. dent. Acudid todos al llano.

Aquil. Què voces aqueftas son?

Deidam. De mis gentes, cuya accion

te darà muerte. *Aquil.* Es en vano,

que tema el ser soberano

de Aquiles. *Deid.* Què es lo q oi?

tù eres Aquiles? *Aquil.* De mi

esso es todo quanto sè.

Detiene Deidamia à Aquiles.

Deid. Pues aora yo serè

Xx 2

la

la que te detenga à tí.
Aquil. Què poco avràs menester!
Tiene asido Deidamia à Aquiles.
Deid. Hà de toda la montaña!
 no ay quien venga à mi voz?
Sale Lidoro.
Lidor. Sì,
 que perdida la esperanza
 de hallar la gruta, no pierda
 la de darte vida en tanta
 confusion: barbaro monstruo,
 muere à mis manos.
*Al acometer à Aquiles, Lidoro, le
 ase Deidamia, y le detiene.*
Deid. Aguarda,
 estrangero, que estos Mares
 arrojaron à estas Playas,
 no le mates, que es Aquiles.
Lid. Que es lo que escucho?
Aquil. Què rabia
 ha introducido en mi pecho,
 el ver que con él se abraza!
 que es un casi aborrecerla,
 lo que juzguè que era amarla.
Lid. Tu advertencia me suspende,
 no su vista me acobarda,
 para no darle la muerte.
Aquil. Pues no le tengas, aparta,
 veamos si mata lidiando,
 quien antes de lidiar mata.
Lid. Tú eres Aquiles?
Aquil. Yo soy.
Lid. Pues de essa loca arrogancia,
 quiero remitir el duelo
 por tí, y por quien me lo manda;
 porque siendo, como eres,
 à quien destinan las sacras
 Deidades, para que Grecia
 logre de Troya venganza,
 quiero ser tu amigo. *Aq.* Yo

no quiero, que será infamia
 ser amigo con la voz,
 y enemigo con el alma.
Lid. Por què enemigo? *Aq.* No sè.
Lid. Què causa he dado?
Aquil. La causa,
 aunque sè bien còmo es,
 no sè bien còmo se llama.
Deid. Pues fue mia la ventura
 de hallarte, y el duelo basta,
 conmigo has de venir. *Aq.* Eflo
 no es posible, aunque me arrastra
 tu hermosura, y mi dolor.
Deid. Pues por què?
Aquil. Porque hace falta
 à una Deidad por quien vivo,
 y si viene, y no me halla
 en la prisiou que rompí,
 no dudo que sus venganzas
 haràn mi vida infeliz;
 y assi, à pesar de las ansias,
 que aun tiempo sienta, è ignoro,
 à Dios, Deidad soberana,
 y agradece me el dolor,
 que llevo dentro del alma.
Deid. Oye. *Lid.* Aguarda.
Aquil. No es posible. *Vas.*
Lid. Sì lo serà si te alcanza
 mi velocidad: espera,
 q yo le traerè à tus plantas. *Vas.*
Deid. Mal podràs, q el viento mismo
 debì de darle las alas,
 segun penetra veloz
 el monte. *Salen todos.*
Rey. Hermosa Deidamia,
 què ha sido esto? *Deid.* Examinar,
 que las dichas no las halla
 quien las busca, sino quien
 mas emperza el buscarlas,
 pues yo, que à buscar no fui

à Aquilès , en esta playa
le hallè. *Ulis.* De què sabes que èl
fuesse? *Deid.* De què èl lo declara,

Dant. Y dònde està?

Deid. Se ha ido huyendo:
mas seguidme , que aunque vaya
tras èl el gallardo joven
que el Mar la horrible saña
arrojà à tierra , no juzgo
que le alcance , si no atajan
vuestros passos por aqui. *Vase.*

Todos. Guia , que tus soberanas
luzes seguiremos todos. *Vanse.*

Dant. Libio, pues vès que què anda
en alcance de este monstruo,
que un Dios revela, otro guarda,
es Lidoro , ven tras èl,
no suceda una desgracia.

Vanse todos , y queda Libio solo.

Lib. Vaya el gran Sofi , que yo
nunea fui amigo de caza
de monstruos , aun de perdizes,
y de conejos me cansan,
porque despues de molerse
un hombre tarde , y mañana,
no trae mas , que quatro reales,
que es lo que cuesta en la Plaza.

Unos dent. A la marina.

Otros. A la selva.

Otros. Al monte.

Sale cayendo Aquiles.

Aquil. El Cielo me valga.

Lib. A mi tambien , que no menos
lo he menester.

Aquil. De essas altas
peñas me dexè caer,
porque nadie me alcanzàra
de quantos me figuen : Cielos,
en què mi vida les canta?

Lib. Ay què tamañito monstruo!

pero para mi este basta;
y asì , entre aqueſtas dos peñas
me esconderè mientras passa.

Aquil. No soy bruto de su especie?
por què me persiguen ? tanta
fue la culpa de salir

tras una voz que arrebatà
los sentidos ? mas ay Cielos,
que entre confusiones tantas
el tino perdì à la gruta,
por dònde irè , hasta encontrarla?

Lib. Por donde no dè conmigo.

Deid. dent. Desde aquellas peñas altas
fue de donde se arrojà.

Lidor. dent. Sitia el monte.

Dant. dent. A la playa.

Ulis. dent. A la marina. *Rey.* A la selva;

Aquil. Pues tan en mi alcance andan,
aqueſta quiebra me esconda.

Lib. No àvia otra desocupada,
sino esta ? *Aquil.* Quièn està aqui?

Lib. Un lobo que diò en la trampa.

Aquil. Quièn eres? *Lib.* Irè à saberlo,
y à buelvo. *Aqu.* De què te espantas?

Lib. De poco , pues es de ti.

Aquil. Por què? *Lib.* Porque tengo ga-
de espantarme. (na

Aquil. Ahora conozco
que ay en las sangres distancia,
pues ay hombres que me temen,
dònde ay hòbres q me agravian:
ven acà. *Lib.* Aqui estoy muy bien.

Aquil. Has visto en esta montaña
una boca , de quièn es
todo un peñasco mordaza?

Lib. Pues no? vaya usted, que á aque-
parte està. (lla

Aquil. Ven tú à enseñarla.

Lib. Desde aqui darè las señas.

Aquil. Tu temor me ha dado causa

à

à obligarte à que conmigo
vengas , y yà con dos causas;
que por donde voy no puedas
dezir , y de passo me hagas
capaz de un dolor que ignoro:
Ven acà , còmo se llama
una dulce pesadumbre,
que à un tiempo hiela , y abraza
todo el corazon , corriendo
desde los ojos al alma?

Libio. Què avias visto?

Aquil. Una muger.

Lib. O todas mis ciencias faltan,
ò esta passion es amor.

Aquil. Luego , despues de mirarla,
otra mas fuerte passion,
hija de aquella , y contraria,
còmo se llama? *Lib.* Què avias
visto?

Aquil. Que à un hombre se abraza.

Lib. Pues esos se llaman zelos.

Aq. Zelos? mientes, tû me engañas,
que zelos no pueden ser
à quien una letra falta
para Cielos , y les sobran
para ser Infierno tantas:
y quando lo sean , què cura
tener pueden? *Lib.* Olvidarla.

Aquil. Dame tû un poco de olvido.

Lib. Hemelo dexado en casa,
mas si un tantico me esperas,
irè por èl , y en bolandas,
de tantissimo de olvido
vendrè cargado.

Aquil. Què aguardas?
corre veloz. *Lib.* Al instante
veràs que vuelvo , la espalda:
mandala el feor monstrecillo. *Vas.*

Deid. dent. Allì se mueven las ramas,
cercad el sitio. *Aquil.* Ay de mi!

el despeñarme no basta
para que el centro me esconda?
pero la fuga me valga
por esta parte.

Al irse , sale al encuentro Lidoro.

Lidor. Detente,
prodigiosa fiera humana,
que mia ha de ser la dicha
de que à los pies de Deidamia
buelvas. *Aq.* Porque tû no logres
essa dicha de agradarla,
no por temor , otra vez
el monte cruzarè.

Al huir por otro lado, sale Ulises al passo.

Ulis. Aguarda,
racional humano monstruo,
yà que para mi esperanza
quiere el Cielo que yo sea
quien te dedique à las aras
de Marte , para blason
de Grecia. *Aqui.* Pretension vana
es para mi curso.

Al huir por otro lado, sale Danteo.

Danteo. Èspera,
prodigio de estas montañas,
que mio ha de ser el triunfo.

Aquil. Dònde pueden ir mis ansias,
cercado de tantos?

Al huir , sale al passo el Rey.

Rey. Donde
sea mia la alabanza
de tu rendimiento.

Và por otra parte , y sale Deidamia.

Deidam. No huyas,
sabiendo que no te agravia
quien para tu honor te busca.

Aquil. Eso no sè , y sè que ayrada
una Deidad que ofendì,
quedarà , si no me halla
donde me dexò ; y así,

entre todos, las espaldas
fiadas deste peñasco,
he de lidiar, en demanda
de mi libertad. *Tod.* Pues cómo
de tantos librarte aguardas?
*Toma un tronco, como arrancandole de
un arbol.*

Aq. Muriendo, y matando. *Rey.* Date
à prision, pues que no tratas
darte à partido.

Aquil. Divina *Riñen todos con él.*
Deidad, cómo en pena tanta
por un pequeño delito
me falta tu amor?

*Abrese un peñasco, sale por él Tetis,
y abrazando à Aquiles, se entran.*

Tetis. No falta,
que este peñasco abrirà
sus pavorosas entrañas,
para librarte de que
cumpla el hado su amenaza.

Aq. Ay de quien vivo un sepulcro
le esconde, sin esperanza
de que nunca ha de bolver
à ver el Sol de Deidamia. *Vanf.*

Rey. Qué prodigio! *Lid.* Qué portentoso!

Dant. Qué maravilla! *Ul.* Qué ansia!

Deid. Pues el centro de la Tierra,
para escondernosle, rafa
sus duros senos, quièn duda
que oculta Deidad le ampara?

Rey. Si contra oculta Deidad
humano poder no basta,
desamparèmos el monte.

Dant. Al Mar. *Lid.* Al golfo.

Todos. A la playa.

Ulf. Aunque todos huyan, yo
quedarè donde dè trazas
opuestas, Deidad, de hallarle
donde quiera que le guardas.

JORNADA SEGUNDA.

*Buelve à abrirse el peñasco, y se ve en
él à Aquiles, y à Tetis luchando, y con
los primeros versos salen al tablado, y
cierrase el peñasco.*

Aquiles. Esta es piedad?

Tetis. Si. *Aq.* Pues no
quiero admitirla.

Tetis. Qué intentas?

Aquil. Arrojar me despechado
desde esta mas alta Peña
al Mar, adonde mi vida,
desesperada, y resuelta,
de un sepulcro à otro sepulcro
passe de una vez, y tengan
fin tantas ansias. *Tetis.* Advierte:::

Aq. Es en vano. *Tet.* Considera:::

Aquil. No es posible.

Tet. Mira::: *Aquil.* Qué
ay qué mire, qué ay que advierta,
qué ay que considere, quando
sujeto à tyrana fuerza,
segunda vez sollicitas
reducirme à mas estrecha
prision, que la que echè à mal
los años de mi edad tierna?
Quando juzguè que el abrirse
en duras bocas la Tierra,
amparandome de tantos
como me sitiaron, fuera
para mi seguridad,
buelve à ser para mi afrenta?
Pues no, no ha de ser, que ya
es tarde para obediencias:
Antes que viera del Sol
las luzes, antes que viera
de los Cielos la harmonia,
de los montes la soberbia,

de

de las flores la hermosura,
de las aves la belleza,
y la inquietud de los Mares,
yà toleraba mi estrella
en la fé de la ignorancia,
el voto de la paciencia.
Pero despues que los ví,
y ví que juraba Reyna
de la hermosura à Deidamia
toda la naturaleza,
còmo quieres que otra vez
sin ellos viva , y sin ella,
y me consuele de hallarla
tan solo para perderla?
Y así , piadosa cruel,
que me amparas , y me fuerzas;
que me crias , y me afliges;
me alhagas , y me atormentas;
perdone me tu respeto,
que aunque obedecerte quiera
mi voluntad , mi pasión
no quiere que te obedezca.
Yo he de seguir de Deidamia
la luz , aunque lo defiendan
los hados , ò has de quitarme,
la vida , porque no tenga,
à pesar de mi valor,
aqueste triunfo su ausencia.

Tetis. Ay Aquiles , si supieses
quan piadosamente atenta
esta , que llamas crueldad,
tu vida ampara , y reserva
de opuesto influxo:::

Aquil. Qué influxo
avrà tan cruel , que pueda
mas , que quitarme la vida?
pues si tû me quitas esta,
qué me dàs ? y así , perdona,
digo otra vez ; y pues fiera
constelacion una vida

destina à dos muertes , dexa
que la pierda à gusto mio,
si es preciso que la pierda.
Buelve , pues , bella Deidamia,
y quantos te siguen buelvan
à lograr en mi las iras
con que mi muerte desean:
Aquiles os llama , Aquiles.

Tetis. Suspende la voz , y piensa:::

Aquil. Yà te digo , que es en vano,
si yà no es que me convenza
superior razon ; y así,
mientras la causa no sepa
que te obliga á que me ocultes
quién eres , y soy , y mientras
no bolviere à vér el Cielo
de aquella Deidad , aquella
sin quien yà serà imposible
que alivio mis ansias tengan,
no ha de volver á domarme
el yugo de tu obediencia.

Tet. Tanto una beldad te arrastra?

Aquil. Tanto , que seguirla es fuerza.

Tet. No ay olvido ? *Aq.* No sé dél.

Tetis. No ay cordura?

Aquil. No sé della.

Tet. No ay alvedrio? *Aq.* No es mio.

Tet. No ay libertad? *Aq.* Es agena.

Tet. No ay remedio?

Aq. No ay remedio.

Tet. No ay prudencia?

Aq. No ay prudencia,
morir , ò vér á Deidamia.

Tet. Pues yà que á su extremo llega
tu pasión , llegue á su extremo
la mia tambien , y sea
un assombro de otro assombro
reparo infeliz.

Aq. Qué intentas?

Tet. Que tû sepas tu peligro,

y yo poner medio fepa
con que tû à Deidamia afsistas,
y yo seguro te tenga.

Aquiles. Pues què aguardas?

Tetis. Temo que
no verosimil parezca.

Aquil. Al amor todo le es facil.

Tet. Si es terrible? *Aquil.* No le temas.

Tet. Si es temerario? *Aquil.* Què obsta?

Tet. Si es estraño? *Aquil.* Que lo sea

Tet. Y si acafo::: *Aquil.* Di.

Tetis. Peligra

en terminos de novela?

Aquil. Què importará, si es mi vida

fabula, que lo parezca?

De què manera, di, pues,
ha de ser? *Tetis.* Desta manera.

[Yo soy, prodigioso Aquiles,

yà que declararme es fuerza,

Tetis, hija de Neptuno,

primer Deidad de su esfera.

Algunas tardes que el Mayo,

en su hermosa Primavera,

conchas me ferìò, y corales

à claveles, y azucenas,

con otras Ninfas del mar

discurria la ribera

de este monte, coronada

de aljofares, y de perlas:

Peleo, Principe altivo

de la Isla, tras las fieras

la campaña discurria,

quando viendo mi belleza

(para desdichas, no es

vanidad que la encarezca)

solicitò mis favores:

y advirtiendò quanto era

imposible à su deseo

ingrata mi resistencia,

dispuso::: pero permite

Tom. III.

que aqui turbada la lengua,
la retorica dispense
con el semblante, pues ella
menos dirà con la voz,
que él dice con la verguenza:
basta, pues, (ay infelice!)
que embrion de una violencia
fuiſte, porque no te quexas
de mi, fino de tu estrella,
pues eres tan desdichado,
que quando todos se precian
que nacieron de un amor,
naciste tû de una fuerza.
Yo ofendida, yo quexosa,
porque nunca se supiera
que tuvo logro su injuria,
ni que diò fruto mi afrenta,
à èl le dí muerte, y la Isla
quemè; no dexando en ella
rational testigo, en quien
no sepultasse mi ofensa,
sin reservar, no mi ira,
fino superior clemencia,
mas, que esse Templo que Marte
sobre sus cumbres conserva.
Entre este horror, este affombro,
este pasmo, esta inclemencia,
lidiando en mi pecho, al verte,
el rencor con la terneza,
y que culpas de malicia
iba à pagar la inocencia,
te criè con tal secreto,
que encomendado à las peñas,
creciste à merced de solas
silvestres frutas, y yervas.
Viendo, pues, tu prodigioso
nacimiento, quise atenta
al discurso de tu vida,
leerle en las doradas letras
de esse volumen, usando

Yy

de

de la no adquirida ciencia,
 sino heredada ; bien como
 Deidad de mares , y selvas;
 y hallè que al tercero lustro
 te amenaza la mas fiera
 lid , la mas dura batalla,
 la campaña mas sangrienta
 de quantas en sus teatros
 la fortuna representa:
 con que al ver por una parte,
 que à mi decoro es decencia
 tenerte oculto , y por otra,
 que à tu vida es conveniencia;
 quise , añadiendo razon
 à razon , y fuerza à fuerza,
 que no salieses al Mundo,
 hasta que mi diligencia,
 haciendo que el fatal crisis
 de la amenaza transcienda,
 quebrasse el hado à los ojos.
 Mas ay de mi! quanto yerra
 quien al poder de los Dioses
 previene hacer resistencia!
 Marte lo diga , pues viendo
 que al ceño de sus violencias
 contigo el horror ànima,
 contigo el estrago alienta,
 en su Oraculo ha mandado
 q̄ en los centros de estas quiebras
 te busquen , porque tũ solo
 importas en esta guerra
 tanto , que sin tũ no puede
 acabarla toda Grecia:
 y digalo Venus , pues
 siendo en el robo de Elena
 complice , como soborno
 que fue de la competencia
 de Paris , con los estruendos
 de agua , fuego , viento , y tierra;
 el Oraculo impidiò,

dexando en tu nombre , y señas
 declarada la noticia,
 y dudosa la certeza.
 Y siendo asì que tu hado,
 y su Oraculo convengan,
 à tiempo que tũ vencido
 te ves de passion tan ciega,
 que el retirarte à que vivas,
 es retirarte à que mueras.
 què mucho que yo al delirio
 de una imaginada idea,
 procure hacer tiempo en q̄ hado;
 amor , y Oraculo venzas?
 Astrea , prima de Deidamia,
 à quien en su infancia tierna
 llevò al Gobierno de Acaya
 su padre , muriendo en ella,
 llamada fue de Deidamia,
 à que en sus Palacios tenga
 las dignidades de dama,
 con los honores de deuda:
 Embarcòse , pues , y al fiero
 temporal de una tormenta
 diò al través , siendo la nave
 su tumba , la quilla buelta;
 con que yo aora , valida
 de la blanda Primavera
 de tu edad , apadrinada
 de tu divina belleza,
 en fé de que nadie puede
 en Egnido conocerla,
 puesto que de infante à joven
 dan las facciones mil bueltas,
 sollicito , como dixè,
 que el Mundo en tu histeria vea
 la mas estraña , que el tiempo
 repite en plumas , y lenguas;
 pues como tũ , Aquiles , tomes
 el trage , y nombre de Astrea,
 y yo baxel , y familia,

y demàs faustos prevenga,
 no dudo que como el reo,
 que delinquente se alberga
 à la sombra del cadahallo,
 donde nadie le sospecha,
 te ampires tù en tu peligro;
 desimaginando señas
 de que alli puedan buscarte,
 ni el amor que te atormenta,
 ni el hado que te amenaza,
 ni Oraculo que te arriesga:
 en cuyo disfràz tù aora
 discurre , imagina , y piensa
 qual viene à eitarte mejor,
 que de tí tu influxo sepa,
 ò estàr sirviendo a tu dama;
 y quando no te convenzan
 tres razones tan precisas,
 discurrir es la mas cuerda,
 que esto no ha de durar mas,
 que solo hasta que transcienda
 el punto que te amenaza,
 que yà se divisa cerca:
 y una vez passado , yo
 serè , Aquiles , la primera
 que de la rascada brida
 el tiento te dè en la rienda,
 la noticia en el estrivo,
 y en el borren la firmeza,
 que el blanco azero te ciña,
 el limpio arnès te prevenga,
 el duro yelmo te enlace,
 y el fuerte escudo te ofrezca,
 para que glorioso vivas:
 mas dexa hasta entonces , dexa
 que averiguemos al Cielo,
 si tiene el ingenio fuerzas
 contra el poder de sus hados,
 è influxo de sus Estrellas.

Aquil. Si à cada razon de quantas

me ha dicho tu voz , huviera
 de responderte , confuso
 me hallàra entre las respuestas;
 y atsi , por no confundirlas,
 ò no embarazarme en ellas,
 todas las dexo , pues todas
 en una sola se abrevian.
 Si à vivir voy con Deidamia,
 si à adorar voy su belleza,
 nombre , sèr , honor , y fama
 què se pierde en que se pierda?
 No me dilates la dicha,
 que me ofreces , considera
 que persuadido un deseo,
 à siglos las horas cuenta.

Tet. Pues yà que lo estàs , escucha:
 hà del Mar? *Dentro Musica.*

Musico. Hà de la tierra.

Tet. Hermosas Ninfas de Tetis?

Salen quatro Ninfas.

Ninf. 1. Què mandas?

Ninf. 2. Què quieres?

Ninf. 3. Què dices?

Ninf. 4. Què ordenas?

Tod. Pues labes que estamos
 siempre a tu obediencia.

Tet. Que con los mas sumptuosos
 adornos , joyas , y telas,
 que en los archivos del Mar
 la hydropica sed encierra,
 à aqueste bruto diamante
 pulir trateis , de manera,
 que el que fue affombro de horror,
 passe à serlo de belleza,
 quando mugeriles pompas
 tanto su forma desmientan,
 que sea Monstruo en los jardines
 el que fue Monstruo en las selvas.

Las 4. cantan. Norabuena sea,
 sea norabuena,

Yy 2

tro-

trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los jardines
quien lo fue en las selvas:
sea norabuena.

Ninf. 1. Ven donde tus Ninfas,

Ninf. 2. A tu gusto atentas,

Ninf. 3. Su hermosura labren,

Ninf. 4. Pulan su belleza;

Ninf. 1. De suerte, que como

Ninf. 2. Has dicho tú mesma,

Ninf. 3. Tanto su semblante

Ninf. 4. Disfrace, que sea,

Todas. Trocando su forma

de horror en belleza,

Monstruo en los jardines

quien lo fue en las selvas.

Tetis. Ven à la orilla del Mar,

donde yá, Aquiles, te espera

el fantastico baxèl,

en que de todas sus señas

informada, te acompañe.

Aquil. Cielo, Sol, Luna, y Estrellas;

montes, mares, troncos, flores,

brutos, aves, pezes, fieras,

yá que es fuerza que mi vida

fabula al Mundo parezca,

dadme ingenio con que supla

mi ignorancia, quando sea

Monstruo en los jardines,

quien lo fue en las selvas.

Todas. Norabuena sea,

sea norabuena:

veamos si sus hados

vence, quando sea

Monstruo en los jardines;

quien lo fue en las selvas.

Vanse cantando, y sale Ulises, como

oyendo las voces.

Ulis. Veamos si sus hados

vence, quando sea

Monstruo en los jardines,

quien lo fue en las selvas?

Què nuevo Oraculo, Cielos,

es este que al ayre suena,

en que parece que Marte

se obliga de la fineza

con que me quedè en el monte;

quando del todos se ausentan,

por si averiguar pudiesse

el alma de su respuesta,

intentando declararla?

Pues para su inteligencia

que alli impidiò el terremoto;

dice aqui en voces diversas:

El, y Musica. A ver si sus hados

vence, quando sea

Monstruo en los jardines,

quien lo fue en las selvas.

Ulis. Tropa de Marinas Ninfas

es la que àzia la ribera,

alegremente festiva,

llevando el Monstruo, se acerca;

Tras ellas irè, aunque en vano

ferà, pues en hombros de ellas

yá al Mar se introduce, donde

hermoso baxèl le espera,

à cuyo borde llegando,

buelven à decir contentas;

como que à Marte en baldòn

dicen de su competencia:

El, y Musica. Veamos si sus hados

vence quando sea

Monstruo en los jardines;

quien lo fue en las selvas.

Ulis. Yá dentro del Buque, al Mar;

en las nauticas faenas

del marinage, las voces

dicen en musica embueltas:

La Musica. A leya, à leya,

el

el ancla defamarra,
despliega las velas,
y gozando el viento
que sopla la Tierra,
à leva, à leva:

Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas:

À leva, à leva,
el ancla defamarra,
despliega las velas.

Ulis. Ya engolfado en alta Mar,
tan favorable navega,
que siendo Delfin que nada,
parece Nebli que buela;
pero no me desconfie
à pensar que las cautelas
de Ulises::: pero què digo?
si es tan imposible averlas,
quanto lo es el contrastar
alguna Deidad suprema,
que al resguardo de sus riesgos,
de aqui, diciendo, le ausenta;

El, y Musio. A leva, à leva,
veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas. *Vase.*

*Salen Lidoro leyendo una carta, y Dan-
teo, y Libio descubiertos.*

Dant. Què escribe el Rey mi señor?

Lib. Que aviendo la voz corrido
de averse el Baxel perdido,
yà de mi muerte el rigor
tuvo por cierto; mas luego
que à la voz siguiò el aviso,
ponerse en camino quiso
para Egnido, tanto lleg,
à deber à su fineza.

Y al fin, que presto vendrán
prevenciones, que podrán
desempeñar la tristeza
con que oy vivo disfrazado
à vista de tanto bien.

Dant. Aunque disculpas me dè
tus razones, lo has errado
en callar desde aquel dia:
pues qué importaria llegar
derrotado tù del Mar?

Lib. Muchissimo importaria:
lleno à su novia embiò
de joyas, y de cadenas
su retrato uno, y apenas
la dicha novia le viò,
quando con dos mil placeres
diò el sí: èl muy amante, y fino
se puso luego en camino.
Ciertos hombres, y mugeres
de los que alzando figura,
dicen, sin saber de Estrellas,
la buena ventura ellas,
y ellos la mala ventura,
dieron con èl, y tomaron,
à la vista del Lugar
adonde se iba à casar,
quanto en su poder hallaron:
El bien, ò mal como pudo,
hasta su novia llegò:
ella, asì como le viò
descadenado, y desnudo,
dixo: Este no se parece
al retrato que yo amè,
ni he de casarme, porque
quien no parece, perece.

Dant. Extraña frialdad! *Lid.* Esperà,
que baxando à los jardines,
donde rosas, y jazmines
aguardan su Primavera,
Deidamia hermosa ha salido

de

de su quarto. *Dant.* Llegaré à hablarla al passo, porque puedes, señor, divertido en su hermosura, lograr la breve ocasion que ofrece el sitio. *Lid.* Y si te parece, en mi la puedes hablar, para ver si su semblante, Iris del Cielo de Amor, corre algun rasgo en favor de mi fortuna inconstante.

Dant. Ya llega cerca, y así, es bien que, el papel trocado, hagas el de mi criado.

Salen Deidamia, y Sirene, cubrefe Danteo, y Lidoro está descubierto.

Deid. Quién, Sirene, estaba aquí?

Sir. Al Embaxador vi aora de tu esposo. *Dei.* Qué rigor! qué ay de nuevo Embaxador?

Dant. Mucho que temer, señora, y que dudar. *Deid.* De qué modo?

Dant. Carta del Rey he tenido, en que me dice que ha sido tan amante, y fino en todo quanto à su afecto ha tocado Lidoro, el Principe mio, que obediente à su alvedrio, así como efectuado vió el concierto, se embarcó, porque no quiso que fuera otro quien por vos viniera.

Lid. Alegrase de oirlo? *Libio.* No.

Dant. Y aver llegado sin el aviso, me ha tenido triste, y mas aviendo oido la pérdida de un Baxel, segun me contaba aquí este Estrangero, que igual corrió el mismo temporal.

Lid. Y aora se alegra? *Libio.* Sí.

Lid. Mientes, que primero fue quando el semblante alegró, y aora le entristece. *Libio.* Yo poco de semblantes sè, pero ni uno, ni otro vi.

Deid. Mucho siento, Embaxador, que tenga vuestro temor tanta razon contra si.

Lid. Vès si lo siente? *Lib.* Muy bien.

Deid. Decid à esse forastero que llegue à hablarme, que quiero informarme yo tambien de las noticias que tiene.

Dant. Mirad que llama su Alteza.

Lid. Si essa divina belleza tantos favores previene al que llega perseguido de la fortuna, y el hado, ya fuera mas desdichado, si menos lo huviera sido.

Deid. No fuisteis vos el primero, que à socorrerme llegó, quando mi temor creyó ser Aquiles monstruo fiero?

Lid. Yo fui el primero, señora, que presumió que pudiera ser tan felice, que diera por vos la vida, que aora rinde humilde à vuestros pies.

Deid. Confieso que agradecida os quedè, y compadecida de vuestras penas, despues que supe, que derrotado aviais salido del Mar; y para desempeñar la deuda en que os he quedado, en algun cargo poned los ojos, que desde aora ser ofrezco intercessora

en

en que se os haga merced.

Va andando àzia el paño.

Li d. La tierra que pisais beso,
si la tierra que pisais
besar merezco; y pues dais
con tan liberal exceso
ocasion à mis enojos
de alentarse, yo os dirè
una pretension en que
tengo yà puestas los ojos.

Buelve Deidamia.

Deid. Decid. *Lid.* No ha de ser aora.

Deid. Por què?

Lid. Porque no me atrevo.

Deid. Còmo? *Lid.* Como aora debo
pensarlo mejor, señora.

Deid. Pues no me decís que yà
mirada la teneis? *Lid.* Si;
pero aviendo vos por mi
de empeñaros, claro està
que el atreverme es forzoso
à mas, que muy otro ha sido
juzgar como desvalido,
que pedir como dichoso.

Deidam. Pues bolvedme à ver aqui,
en aviendolo mirado.

Lidoro. Còmo, aviendome llamado
para informaros de mi,
quando mi naufragio fue,
tan poco cuidado os dà
saber si cierto serà
el de Lidoro?

Esto dize yà junto al paño Deidamia.

Deidam. No sè,

porque, ò es verdad, ò no;
si no es verdad, necedad
es sentirlo; y si es verdad,
qué culpa le tengo yo?
Y pasando à otro temor,
que mas que aqueste lo ha sido,

sepa si el Baxel perdido
de Acaya era, que el rigor
que mas me affige, es pensar
si en el Astrea venia.

Lid. No señora, que el trala
contrario rumbo de Mar,
y el Baxel era de Egnido,
y Lidoro venia en el.

Deid. Como quiera que el Baxel
el de Astrea no aya sido,
por essa segunda nueva
en segunda obligacion,
valdrè vuestra pretension.

Lid. Con tal favor, que me atreva
à mas que entendí, serà
dicha, no jaftancia. *Deid.* Pues
dadme el memorial despues. *Vase.*
Lid. Quièn darme à un tièpo creerà
muerte, y vida? poco gusto
muestra de mi casamiento
Deidamia.

Dant. Esse sentimiento
rezelo es de amor injusto,
que claro es que su recato
no avia de hacer exceso
alguno. *Libio.* Tampoco es esso;

Lidoro. Pues què?

Libio. Buelvome al retrato:
Venimos descadenados,
y asì somos recibidos
como hombres mal parecidos:
dexa que lleguen criados,
vestidos, joyas, dineros,
caballos, coches, libreas;
y que cercado te veas
de pages, y de escuderos:
dexa que aya oy un festin,
que aya mañana un torneo,
essotro justa, y pasco,
mascara essotro; y en fin,
veràs

verás entonces, señor,
como con grandeza igual,
si aora has parecido mal,
pareces mucho peor.

Dant. Y en fin, que piensas hacer?

Lidor. Escribir, Danteo, con tal
atencion el memorial,
que sin llegar à saber
quien foy, la ponga en cuidado
de querer saber quien foy,
para cuyo intento oy:::

Dant. Calla, que el Rey ha llegado.

Sale el Rey, Ulises, y Gente.

Rey. Yá que quedaste en el monte,
dime si algun rastro, ò seña
bolviste à hallar? *Ul.* Peña à peña
corrí todo su horizonte,
ni indicio, ni rastro hallé:
el Oraculo que oi
reservaré para mi:

A part.

y en tanto que mas no sè,
mira que quieres que diga
à los Principes de Grecia.

Rey. Quanto mi amistad aprecia
entrar en la heroyca liga,
que contra Troya se trata;
pero que en aquesta parte
el Oraculo de Marte
mis prevenciones dilata.

Porque mientras yo no vea,
que Aquiles à Troya va,
à quien todos vimos yá,
sin que sepamos qual sea
la Deidad que nos le oculta,
yo no me atreverè à hacer
lid, en que se va à perder,
pues Marte lo dificulta.

Ulis. De essa suerte lo dirè
de tu parte, y de la mia
protesto desde este dia

à Grecia mi patria, en fé
del hijo de mas valor;
y segun dicen, mas sabio,
en venganza de su agravio,
y en demanda de su honor,
no perdonar diligencia,
que mis engaños fútiles
no hagan en busca de Aquiles,
hasta traerle à tu presencia,
si sè en varios horizontes
abrir, sufriendo pesares,
las entrañas de los mares,
y los senos de los montes:
Deidad que le guardas, si
para otros ocultos fines,
yá es Monstruo de los jardines;
dónde està Aquiles? *Cria. det.* Aquil
esperad.

Sale el Criado.

Rey. Qué es esso? *Crid.* Astrea,
que aora acaba de de llegar,
licencia pide de entrar.

Uli. Otro proverbio? aunque sea
acafo, pues dixo, aqui,
aqui le empieze à buscar.

Rey. Qué espera para llegar
mi tobrina? Celio, di
tù à Deidamia, que á la bella
Astrea salga á recibir,
que aunque la viene á servir,
ay tanta nobleza en ella,
que es justo honralla.

Libio. Esta esfera
oy nuevo Cielo serà.

Lidor. Calla, porque llegan yá.

Libio. Yo callara, si pudiera.

*Tocan chirimias, y sale por una parte
Aquiles de dama, y Tetis con acompa-
ñamiento, y por otra Deidamia,
y sus Damas.*

Aquiles. Apenas vi del Palacio

la

la inmensa fabrica angusta,
quando todos mis sentidos
se desvanecen, y turban.

Tet. Pues buelve en ti, y con prudēcia
te cobra, y te dissimula.

Aquil. Vuestra Magestad, señor,
yo, sí, quando los pies nunca
merecí. *Rey.* Esta turbacion
mas os abona, y disculpa,
que pudiera la mas docta
retorica, y mas aguda:
besad la mano à Deidamia.

Aquil. Hermosa Deidamia, en cuya
competencia, de los Cielos
es sombra la luz mas pura:
dadme à besar vuestra mano,
y perdonadme que muda,
ranta dicha no encarezca,
que aunque mi rudeza estudia
muchas cosas que deciros,
no se me ha acordado alguna
desde que os ví, y esta sola
siempre en mi memoria dura,
porque tocar vuestra mano
mal puede olvidarse nunca.

Deid. En toda mi vida ví
mas peregrina hermosura:
alza, Astrea, del suelo,
y creed que tengo à ventura,
que à ser vengais, no mi dama;
sino mi amiga, que ay muchas
razones para estimar,
(mis brazos os lo aseguran)
las prendas de vuestra sangre.

Aquil. O que bien dicen, fortuna,
que no se consigue mucho,
si mucho no se aventura!
A los brazos de Deidamia
lleguè, si es que alguno culpa
el disfráz, ame, y verà

Tom. III.

quantos el discurre, y busca:
Oy, de su mina arrancada,
llega tosca piedra inculta
una alma, à que los crisoles
del ingenio, y la cordura,
con exemplares la labren,
y sin castigos la pulan.

Siren. Todas de vos, bella Astrea;
aprenderemos sin duda,
en vuestra beldad lecciones
del ingenio que os ilustra.

Rey. Ya, Ulises, que la ocasion
de que esta obligacion cumpla,
cortò la platica nuestra,
à ella bolvamos, no una
vez sola, pero mil veces
doy à las Deidades sumas
palabra de que en el dia,
que el Cielo à Aquiles descubra,
darè contra Troya à Grecia
todo mi favor, y ayuda.

Aq. Valgame Dios! tanto importa,
que el Cielo mis hados cumpla.

Ulis. Y yo buelvo, una, y mil veces,
à dar palabra à las sumas
Deidades, tambien de andar
el Orbe todo en su busca,
hasta que el valor le encuentre,
ò el ingenio le descubra.

Sale Danteo.

Dant. Cerca està de aqui, señor.

Uli. Addonde:: *Aq.* Que desventura!

Uli. Aquiles està? *Dant.* Yo digo
un Baxel, que haciendo puntas,
veloz Nebli de las ondas,
el nido del puerto busca.

Aq. Otro proverbio? no acaso
el Cielo mi intento ayuda.

Dant. Y vengo à pedir albricias,
porque en el viene, sin duda.

Zz

Li.

Lidoro, segun las cartas
me dicen, y lo aseguran
el rumbo, y seña que trae;
si bien, las hace confusas
la distancia. *Rey.* Si es Lidoro,
el que nuestros mares sulca,
seguras albricias tienes.

Deid. Las mias son mas seguras,
que como lagrimas son,
estàn mas prontas. *Lid.* Fortuna,
quando el Rey se alegra, ella
se entristece, y se disgusta?

Dant. Si esse Baxel es de Pyro,
veràs quan presto se muda
la tristeza en alegria.

Lid. Yà tarde la espero, ò nunca;
pero porque no se quexe
mi omision de mi, la industria
de hablarla en mi pretension,
su afecto harà que descubra.

Vanse Lidoro, Danteo, y Libio.

Rey. Vamos al muelle, que quiero
desde su elevada punta,
ver esse nevado Cisne
nadar sobre las espumas:
A Dios, Deidamia.

Vanse el Rey, y los criados.

Deid. Los Cielos
te guarden: decid que acuda
la musica à los Jardines:
vèn, Astrea.

Vanse Deidamia, y las Damas.

Tetis. Antes escucha:
yà has oido los desvelos,
con que tu persona buscan.

Aq. Sí, *Tetis.* Pues no te digo mas,
de que en conservarla oculta,
està tu seguridad,
y pues queda tu fortuna
en tu mano; à Dios, Aquiles,

y tèn silencio, y cordura;
pues yà falta poco, para
que el termino tu hado cumpla;

Aquil. Effenlo à mi amor,
que no es posible que sufra
silencio el fuefo, sin que
ahume, yà que no luzga. *Vanse.*

Ulis. Cielos, si à vuestras Estrellas
persuadisteis, à que influyan
en mi favor los afectos,
que Caudillo me intitulan
de toda Grecia, por qué
despues que el nòbre me ilustra,
me andais regateando el medio,
y escaseando la ventura?
Sin Aquiles, esta guerra
no tendrà, segun pronuncia
el Oraculo de Marte,
favorable la fortuna:

Pues còmo à dâr la noticia

basta su Deidad augusta,
y à descubrirle no basta?

Mas ay de mi! que sin duda,
opuesto poder le ampara,
bien lo muestra, y asegura
hacer quando dexa verfe,
que por los vientos nos huya:

Pues yo no me he de rendir
à dificultad alguna;

que si hay un Dios que le guarda,
otros ay que le descubran.

Y si por humanos medios
esto puede ser, mi industria
darà trazas, con que à efecto
llegue, y esta ha de ser una.

Muchos dias ha que noto,
que en la Milicia no supla
la humana voz otra voz
superior à todas, cuya
orden gobierne las Tropas,

yà

yà divididas , yà juntas,
 un horroroso sonido,
 que animo , y valor infunda
 en los pechos de los hombres,
 de suerte , que su confusa
 harmonia , con variarla
 de las clausulas algunas,
 todo un Exercito entero,
 si una vez el son escucha,
 entienda lo que le manda,
 porque lo execute , y cumpla.
 Con esta imaginacion,
 han trazado mis astucias
 dos instrumentos : el uno,
 de curadas pieles rudas;
 y el otro , de retorcidos
 metales , ambos retumban
 de suerte , que harmoniosos,
 en una , y otra voz juntan
 los apartados extremos
 del horror , y la dulzura.
 De estos instrumentos dos,
 que erizan , y que espeluzan,
 al que los oye , he de usar
 oy de Aquiles en la busca;
 y siendo asì , que de Monstruo
 de las monrañas , le muda
 à Monstruo de los Jardines,
 quien nos le guarda : quien duda,
 pues la voz sola entrar puede
 en la estancia mas oculta,
 que como este horror su oido
 hiera , la prision no sufra,
 porque joven à quien Marte,
 para sus triunfos anuncia,
 gran corazon le guarnece,
 gran espíritu le ilustra;
 y no es posible , que quien
 yà en los vaticinios triunfa,
 y en los Oraculos vence,

oyendo este idioma , cumpla
 con su mismo natural,
 si arrebatado , no busca
 la horrible voz de la guerra,
 que sus aplausos pronuncia.
 Y quando no se consiga
 por tal medio tal ventura,
 otros avrà sin que de
 por vencidas mis industrias,
 pues antes : mas què instrumentos
 la voz de mis labios hurtan?
 Musicos son de Deidamia
 y por detrás de estas murras
 ella viene , embarazada
 no quiero : dònde , fortuna,
 hallarè à Aquiles! *Deid.* Conmigo
 no venga aora ninguna.

Ulis. Otro acaso? pues no quiero
 creer que mysterio no incluya.

Vase , y sale Deidamia sola.

Deid. Quedaos , y decid , que no
 canten , porque me disgusta
 aplicar injustos medios
 contra tristezas tan justas:
 O tù , sobervio Baxel,
 que hollando cristales vienes,
 si de mi pena cruel,
 el dueño en tu esfera tienes,
 no tomes puerto con el:
 mira que son contra mí
 (pues para no amar nació)
 todos quantos bordos dàs.

Sale Aquiles.

Aquil. Dònde , pensamiento , vàs?
 mas si està Deidamia aqui,
 què mucho que aqui vinieras,
 sin que la eleccion hicieras,
 pues siempre và el corazon
 al riesgo sin eleccion? (ras

Deid. Buélve , buélve al mar , no quie-
 ser

fer de un tyrano tercero,
 que al viento dos veces sigue.
Aquil. Sola està, bolverme quiero,
 no aya ocasion, que me obligue
 à decir del mal que muero.
Deid. No de la libertad mia
 quieras: mas quièn (ay de mí!)
 mis sentimientos oia?
Aquil. Yo lleguè aqui, y como vi
 que estàs sola, me bolvia,
 por no escuchar lo que hablabas.
Deid. Poco importara (ay Astrea!)
 ser tù la que me escuchabas;
 y para que tu amor crea,
 que tù no me embarazabas,
 lo que me huviera pesado,
 q̄ alguièn me huviera escuchado,
 te dirè à tí, porque así
 veas que fio de tí
 la causa de mi cuidado;
 tanto, si verdad confieso,
 aunque parezca temprano,
 te estimo. *Aquil.* Tu mano beso,
 aunque no tanto por esso,
 como por besar tu mano.
Deid. Mi padre sin mi alvedrío,
 con Lidoro me casò,
 Príncipe de Epiro. *Aquil.* Impio
 rigor! casada estàs? *Deid.* No.
Aquil. Vivamos, corazon mio,
Deid. Hechos los conciertos si.
Aquil. Pues si aun no lo estàs,
 de què es tu pena?
Deid. Escucha. *Aquil.* Dì.
Deid. Tanto el sentimiento fue
 de dar à quien nunca vi,
 mi padre mi libertad,
 que ofendida la crueldad
 de mi altivo pensamiento,
 se ha hecho aborrecimiento

lo que aun no fue voluntad.
 Si mi padre me casara
 con un hombre que yo viera,
 y este con fineza rara
 mis desayres padeciera,
 y padeciendo, ganara
 oy el agrado, el afecto
 mañana, essotro el favor,
 pudiera ser que discreto,
 galante, y fino, su amor
 hiciera en mi amor afecto.
 Pero querer que yo quiera
 à quien no se si sabrà
 estimar mi mano, es fiera
 esclavitud; quièn podrà
 no sentirla? *Aquil.* De manera,
 que si supieras, señora,
 de un amante que te adora,
 padeciendo te servia,
 menos te disgustaria
 su desca. *Deid.* Quièn lo ignora?
 porque el quererme à mi bien,
 no es ofensa para mi.
Aquil. Vida los Cielos te den.
Deid. Pues qué te va en esso à tí?
Aquil. Mucho mal, y mucho bien.
Deid. Còmo? *Aquil.* No sè.
Deid. Mi castigo
 teme, ù declara por què
 lo has dicho.
Aquil. A esso me obligo,
 que si digo que lo sè,
 no sabrè lo que me digo.
Deid. Pues yo lo quiero saber.
Aquil. Y aun decirlo quiero yo.
Deid. Dì, pues.
Aquil. Presto (ò facil sè!)
 habito de hablar me diò
 el habito de muger. *Apartè*
 Hermosissima Deidamia,

cuya

cuya perfeccion feliz
 pragmaticas pone al Mayo,
 y leyes le dà al Abril,
 en la grande Isla de Marte,
 te vió un joven preferir
 à lo roxo del clavèl,
 à lo blanco del jazmín;
 allí te vió, mas no pudo
 declarar su amor allí,
 porque entonces no sabía
 mas, que sentir sin sentir.
 Tu ausencia, y tu sentimiento
 le han obligado à venir
 à tu Corte disfrazado;
 que como es guerra civil,
 amor nunca se desdèña
 de valerse del ardid:
 Su sangre es ilustre tanto,
 que bien puede competir
 con la mas sagrada prole
 de essa Curia de zafir:
 Su nombre, por no saberle,
 no te le puedo decir.
 Solo esto he de reservar *A par.*
 del secreto para mì,
 porque no la escandalice
 de Aquiles el nombre oír.
 Pero yà que no le diga,
 podré, fiandomè de ti,
 en que no te has de enojar,
 enseñarte (ay infeliz!)
 su persona alguna vez,
 aunque en vano es prevenir
 enseñarle yo, pues tú
 le conoces como à mí.
Deid. Mucho el aviso te estimo,
 y porque podrà servir
 el conocerle, de que
 no me haga acaso incurrir
 la ignorancia en los descuidos,

yà de hablar, y yà de oír,
 mira que te ruego, Aftrea,
 y aun te mando desde aqui,
 que en la primera ocasion,
 que me lo puedas decir,
 me digas quien es esse hombre,
 ò me quejaré de ti.

Aquil. Porque veas si desee
 obedecer, y servir:::

Amor, à mucho te atreves. *A p:*

Deid. En què te suspendes, di?

Aquil. Desde aqui le puedes ver.

Deid. No veo à nadie desde aqui.

Aquil. Miralo bien, que si vès.

Deid. Digo, que en todo el jardin
 no estamos mas que las dos
 solas. *Aquil.* Solas las dos?? *Dei.* Si:

Aquil. Pues si tú dices que estamos
 solas, y yo que està aqui
 tu amante, bien facil es
 la enigma de descubrir.

Deid. Còmo? *Aq.* Como entre las dos
 està.

A par. *Sale Lidoro, y llega por entre los dos
 à dár el memorial.*

Lidor. Pues que permitis,
 que en mis pretensiones hable:::

Deid. Què es lo que miro?

Aquil. Ay de mì!

Lid. Este memorial, señora;
 os dirà quien soy.

Deid. Afsi *Rompele.*
 despacho yo memoriales,
 de quien con trato tan vil
 en mi Corte, en mi Palacio
 se atreve::: *Lidor.* Què oygo?

Deid. A afsistir
 disfrazado, y encubierto.

Aquil. Ella llegó à presumir,
 que yo lo decia por él.

Lid.

- Lid.* De alguien conocido fui,
sin duda, y quien soy le han di-
- Deid.* Ni he menester::: (cho.
- Lidor.* Ay de mi!
- Deid.* Saber quien sois, yà lo sé.
- Lid.* Pues si lo sabeis, oid. *Cubrese.*
- Aquil.* Miren qué grave se ha puef-
- Deid.* Corazon, esto sufrís? (to.
- Lid.* Derrotado de los mares,
de Marte á la Isla salí,
donde ví vuestra hermosura.
- Deid.* Lo que tú me dizes:::*Aquil.* Si:
basta que he venido à ser *A part.*
tercero yo contra mi,
pues me declaré por otro.
- Lid.* Viendome tan infeliz,
por no veros desayrado,
persona, y nombre encubri;
y pues ni el venir por vos
en persona, ni el fingir
mi nombre es ofensa vuestra::
- Deid.* Como es esto de venir
por mi en persona?
- Lid.* Vos misma
saber quien soy no decís?
- Deid.* Pues yà no quiero saberlo
despues que lo sé; y así,
si aveis de dezir quien sois,
á mi padre lo decid,
que mugeres como yo,
nunca acostumbran oír
finezas tan desmandadas,
que ayan de llegar á mi,
sin que sepan el camino
por donde deben venir.
- Lidoro.* Si yo::: *Deidam.* No mas.
- Lidoro.* Pude::: *Deidam.* Basta.
- Lid.* Juzgar::: *Dei.* Nada os he de oír:
fidos, pues.
- Lid.* Si haré, por daros
- tiempo. *Deid.* De qué?
- Lidor.* De advertir,
que es tan noble mi delito;
que solo errò contra sí,
no atreverse à parecer,
por no atreverse à lucir. *Vaf.*
- Deid.* Tampoco, *Astrea*, me figas
- tú. *Aq.* Pues yo te ofendí? *Deid.* Si.
- Aq.* En decir quien fuesse? *Deid.* No.
- Aq.* Pues en qué?
- Deid.* En no lo decir.
- Puede aver mas traydor trato,
puede aver accion mas vil,
que tercera de su amor,
hablarme en que està por mi,
un amante disfrazado,
y recatar, y encubrir
quien era? *Aq.* Esto no sabia.
- Deid.* Pues como pudiste, di,
saber que me viò en el monte;
que vino encubierto aqui,
y no quien era? *Aq.* No sé.
- Deid.* Esto es bolverme à mentir
segunda vez. *Aq.* No me injuries,
que si enojada te ví,
sin culpa, quizá con ella,
la costa hecha à lo infeliz,
me atreverè á verte. *Deid.* Como?
- Aq.* Obligandome à decir,
que no lo dixè por èl.
- Deid.* Pues por quien, fiera?
- Aq.* Por mi,
buelva mi honor: por quien es
tan cifra de este pensil,
tan enigma de este Alcazar,
que andando siempre tràs tí;
le ves, y no le ves; le hablas,
y no te hablas; le oyes, y
no le oyes, porque delirio
de los hados, frenesí

de la fortuna , y prodigio
del amor , oculto , en fin
es de este Jardin el Monstruo. *Vase*
Deid. Tente , oye , espera , no así

me dexes dudosa , pues
la he de matar , ò inquirir
quién por mí puede ser , Cielos,
el Monstruo de este Jardin.

TERCERA JORNADA.

*Sale por una parte Aquiles en trage de hombre,
y por otra Deidamia.*

Aquil. Palido ceño de la noche fria,
que limitada sombra,
desvanece , y affombra
la luz del Sol , el rosicler del dia,
siendo en affombro tanto
todo horror , todo miedo , y todo espanto.

Deid. Todo horror , todo miedo , y todo espanto
es quanto toco , y piso,
pues apenas divisó
en las arrugas del nocturno manto,
atenta à mi querella,
ni una luz , ni un reflexo , ni una Estrella.

Aquil. Ni una luz , ni un reflexo , ni una Estrella
en el Cielo parece:

O quanto favorece
mi pretension , y de Deidamia bella!
pues quando en este trage vengo à hablalla,
falta el Sol , la Luna huye , el viento calla.

Deid. Falta el Sol , la Luna huye , el viento calla,
quando firme , y constante
vengo à vér un amante,
tan enigma de amor , que à descifralla
no ay valor que se atreva,
tal mueve , tal admira , tal eleva.

Aquil. Tal mueve , tal admira , tal eleva
de mi vida el suceso,
que::: mas Deidamia es esta , y aun por esso
su nueva Siquis , con fragrancia nueva,
saludan los verdores
de las hojas , las ramas , y las flores.

Deid. De las hojas , las ramas , y las flores

El Monstruo de los jardines.

el vulgo ha respirado,
sin duda que ha llegado
el cuidado, que es Dios de los amores.

Aq. Mi dueño? *Deid.* Gloria mia?

Aquil. Salio el Sol. *Deid.* Vino el Alva. *Los dos.* Llegò el dia.

Deid. Y á acusaban tu tardanza,
viendo que la noche viene,
y que tú te detenias,
arboles, flores, y fuentes.

Aq. No te admire, no te espante,
hermosa Deidad de nieve,
à quien vistieron jazmines,
y coronaron claveles,
que tema el verte oy.

Deid. Por qué?

Aq. Porque quien de zelos muere,
no es mucho, que el encontrarlos
dilate. *Deid.* La alfombra verde
de estos quadros nos combidas;
sientate, y dílo que sientes.

Sientanse los dos.

Aquil. Con tal licencia, perdona
que desde el principio empieze:
Yo, bellissima Deidamia,
en aquel inculto albergue,
que fue mi primera cuna.
te vi un dia. *Dei.* No me acuerdes
dònde, y cómo, puesto que
yá me lo has dicho otras vezes.

Aquil. Tan sin mí quedè sin tí,
que para que no muriesse
à manos de mis tristezas::

Deid. La hermosa Deidad de Tetis,
que segun me has dicho, es
la que te ampara, y defiende,
buscò à tu vida reparos.

Aquil. Y porque amando viviesse.

Deid. Del nombre, y trage de Astrea,
à quien sepulcro de nieve
ella construyò en las ondas,

laneò los inconvenientes
en tu edad, y en tu hermosura;
y puesto, que sé quien eres,
y cómo estás aqui, vamos
al pesar que oy te entristece.

Aquil. Para qué, si has de atajarme
à todo quanto dixere?

Deid. Aquesto es aprovechar
el tiempo, porque parece
inutil conversacion,
la de hablar sièpre imprudentes,
en lo que sabemos. *Aquil.* Pues
si los amantes no huviessen
de hablar siempre en lo q saben,
què tendrian que hablar siempre?

Yá disfrazado en tu casa,
quiso mi estrella atreverse,
à declararse contigo,
y hablandote en mí:: *Dei.* Sucede,
que se declaró Lidoro,
por quien mi engaño lo entiende.

Aquil. Aqui quedamos, tu enojo
me obligò, à que te dixesse
quien era tu amante. *Dei.* Y yo
afable lo escuchè, ò fuesse
porque yá mi inclinacion,
tu ingenio, y belleza huviessen
ganadome el alvedrio,
ò porque Lidoro, al verle
(otra vez lo dize) como
esposo, y no como huesped,
le aborrecì, sin mas causa,
que empezar à aborrecerle.

Aquil. Gustaste de que de noche
en este trage viniessè

à

à este jardin. *Deid.* Si, porque
en el de muger parece
que està violento el cariño.

Aquil. Monstruo, pues, de dos especies,
tu dama de día, y de noche
tu galán, no te merece
mi amor de galán, ni dama,
ni favores, ni desdenes,
pues ni dama me despides,
ni galán me favoreces.

Deid. Eſto no quiero que digas;
pues què mas favores quieres
de mi, que ver que un engaño
tal, que exemplares no tiene,
le disimule? què mas
finezas, si me mereces,
pudiendo hablarte de día,
por hacer hurto el quererte,
que à aqueſtas horas te hable?
Què mas agrados, si debes
à mis peſares que finjan
en mi ſalud accidentes,
que el caſamiento dilaten?

Aquil. No te enojas, razon tienes;
mas què importa (ay dueño mio!)
aver llegado à deberte
eſſas finezas, si todas
me han de ſervir ſolamente
de mayor pena? mañana
dicen que caſarte quiere
tu padre, mira si ha ſido
piedad el favorecerme,
pues es guardarme la vida
ſolo para darme muerte.

Deid. Puedo yo no ſer quien ſoy?

Aquil. Lloras?

Deid. No, que aun no me deben
aqueſſe alivio mis ansias.

Aquil. Pues què es eſſo?

Deid. Es ſolamente

Tom. III.

querer llorar, ſin llorar,
bien como en pecho rebelde.

Muſic. dent. Ojos eran fugitivos
de un pardo eſcollo dos fuentes::

Aq. Què voces ſon las que eſcuchó?

Deid. No te aſtuſtes, no te alteres,
muſicos ſon de Lidoro;
que deſde eſte parque ſuelen
cantar, porque aſi preſumen
que mis triſtezas divierten.

Aquil. Con buena diſculpa (ay triſtel!)
que no me ofenda pretendes;
con decir que es de Lidoro
muſica, que yá dos veces
la debo ſentir, por ſuya,
y porque à impedirles llegue
à eſtas flores, que reciban
en el nacar que guarnece
tu pie, las hermoſas perlas
de las lagrimas que viertes.

Muſic. Humedeciendo peſtañas
de jazmines, y claveles.

Deid. Que el cante, quando yo lloro;
contrariedad es, que debe
eſtimarſe, pues que dice
ſu amor, y mi olvido. *Aquil.* Puede
no ſentir quien ſiente? *Deid.* No,
mas puede hacer que conſuele
al ſentimienro el agrado,
viendo el alma de quien ſiente.

Muſic. Cuyas lagrimas riſueñas,
quexas repitiendo alegres.

Quiere levantarse, y Deidam. le detiene.

Aquil. No me detengas, que tengo
de ſalir adonde intente
hacer que lloren, pues lloras,
que no es bien que tû te quexas,
y ellos canten, ſin que yo
ſu ſangre, y tu llanto mezcle.

Muſic. Entre conceptos de cantos,

Aaa

Y

y murmureos de corrientes.
Deidam. No has de salir.
Aquil. Yà no harè,
 que si entra en el jardin gente,
 para què he de salir yo?
Deid. Gente aqui? Cielos, valedme!
Abren una puerta, y salen Lidoro, y Libio.
Lid. Dixite, porque mejor
 la deshecha hagan, no dexen
 de cantar, mientras adoro
 de mas cerca las paredes
 de los quartos de Deidamia,
 yà que ruegos, ò interesses
 vencieron los Jardineros,
 para que la puerta abriessen?
Lib. Sí señor, yà prevenidos
 quedan de que canten siempre.
Deid. Yo soy muerta, si por dicha,
 ò por desdicha acontece
 ser conocida. *Lid.* Azia alli,
 que siento ruido parece;
 y es verdad, dos bultos son.
Lib. Y grandes, cada uno tiene
 veinte anas de caída.
Lidor. Hombres aqui? conocerles
 es yà forzoso. *Lib.* No es.
Lid. Pues què puedo hacer?
Libio. Bolverte:
 mira que cosa tan facil.
Lid. Que effo, necio, me aconsejes!
 còmo puedo no saber
 quien à estos jardines entre
 à estas horas? *Lib.* No queriendo
 saberlo. *Deid.* A nosotros vienen.
Aquil. Retirate tù, que yo
 me quedaré à detenerles,
 que como no te conozcan,
 los demàs inconvenientes
 importan menos. *Deid.* Forzoso
 es, (ay de mi!) aunque pendiente

dexe en tu vida mi vida. *Vase.*
Lid. El uno la espalda buelve.
Lib. Parecefe à mi. *Lidor.* Y el otro
 queda. *Lib.* Esse no se parece.
Lidor. Quièn vâ?
Aquil. Quièn me lo pregunta?
Lidor. Un hombre que saber quiere;
 còmo aveis entrado aqui.
Aquil. La duda es impertinente,
 pues preguntandoos à vos
 còmo entrasteis, me parece
 fabreis còmo he entrado yo.
Lidor. Yo tengo causas, que pueden
 darne aqueste atrevimiento.
Aquil. Yo tambien. *Lid.* Y me compete
 el saber quien sois. *Aquil.* A mí
 el no decirlo. *Lid.* Pondreisme
 en obligacion de que
 lo pregunte de esta suerte.
Aquil. Y à mi responder de estotra:
Sacan las espadas, y riñen, y la Mu-
sica, que estará algo lexos, sin cessar,
canta todas las coplas.
Musica. Ojos eran fugitivos::
Lib. A muy lindo tiempo buelven
 à cantar los otros: quièn
 puso las espadas, y broqueles
 en solfa jamàs? *Lidor.* Qué haces?
Lib. La fuga de este motete,
 à decir que callen voy,
 porque en estilo no entren
 de matarse dos debaxo
 de compàs. *Vase.*
Lidor. Aunque valiente
 os mostrais, sabrè quien sois.
Aquil. Soy, si el valor se resuelve;
 el Monstruo de estos jardines.
Lidor. El nombre?
Aquil. No ha de saberse.
Lid. Aunque vos me le calleis,

me

me lo dirà vuestra muerte.

Riñen los dos , y sale Ulises.

Ulis. En los jardines espadas,
y abiertas sus puertas? Llegue
à saber què es esto. *Lid.* Pues
no es bien que el empeño dexé,
hasta que sepa quien es
hombre , que à decir se atreve,
Monstruo soy de estos jardines.

Ulis. Què escucho? luego tû eres
el que busca mi deseo,
tanto ; que à esta hora me tiene
desvelado à estos umbrales;
y así , yo he de conocerte.

Ponese al lado de Aquiles.

Aquil. Pues equivocado llega,
Cielos , en mi favor este,
dexandole el riesgo , es bien
que la ocasion aproveche,
y me retire à mi quarto,
donde antes que puedan verme,
mude de trage, y de nombre. *Vas.*

Lidor. Hombre , si buscando vienes,
como has dicho (ay de mi!) al monf-
destos jardines, advierte (truo
que à él le dexas ir , y à quien
tambien le busca detienes.

Ulis. A ti te oí decir , que tû
lo eras , y pues tû lo eres,
no te defiendas de mi,
que no te busco imprudente
para tu muerte , sino
para tu aplauso , y hacerte
dueño de Troya ; y porque,
seguro de mi , no intentes
defenderte , Ulises soy,
que en este jardin previene
por un Oraculo hallarte.

Lid. Ulises? *Ulis.* Si. *Lid.* Pues si esse
es tu intento , contra ti

tu diligencia se buelve,
pues le dexas , quando yo
tambien le busco. *Ulis.* Quien eres?

Lid. Lidoro soy. *Ulis.* Pues , señor,
vos aqui? vos desta fuerte?
què es esto? *Lid.* No sè: (ay Ulises!)

Ulis. Sepa què es.

Lidor. Pues se nos pierde
entre manos la ocasion
de saber (desdicha fuerte!)
al que vuestro valor busca,
y vuestro valor defiende,
y yà la primera luz
en su crepusculo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien q̄ aqui nos encuentren.
Salgamos de aqui , y fabrèis
lo que à mi vida sucede,
pues solamente de vos
lo fiàra. *Ulis.* Y justamente,
que soy vuestro amigo , y puesto
que no es bien durar en este
sitio , sin que repetèmos
el honor destas paredes;
tomèmos la buelta al parque.

Entran por un lado , y salen por otro.

Lid. De su enmarañado albergue,
este es el sitio mas solo.

Ulis. Profeguid , pues.

Lidor. Atendedme.

Yo , llevado de mi amor,
no os encarezco si es grande,
pues basta no ser dichofo,
para saber que es constante;
con musicas divertia,
desde la esfera del parque,
las tristezas de Deidamia
esta noche. (què mal hace
quien cura males agenos,
pudiendo sus propios males!

Aaa 2

Los

Los afectos de rendido
 facilitaron que entrasse
 al jardin : nunca pisàra,
 pluguiera al Cielo su margen,
 pues no hallàra de mis penas
 entre sus flores el aspid.
 Dos bultos vi, (ay infelice!)
 huyò uno, otro ocultarse
 en las ramas pretendia,
 de atento, no de cobarde;
 porque igual valor jamàs
 depositò el Cielo en nadie.
 Embestile, y lo que de el
 supe, fue, que se nombrasse
 el Monstruo de los jardines,
 en cuyo empeñado lance
 llegasteis, equivocado
 de ver que yo me lo llame;
 y fue, que yo repetì
 lo que el avia dicho antes.
 Y pues vencido el error,
 de vos mi valor se vale,
 por amigo, y estrangero,
 què he de hacer en semejante
 pena? sabiendo que un hombre
 galàn, y ayroso en el talle,
 valeroso en el denuedo,
 recatado en el language,
 prevenido en la cautela,
 y en la execucion constante;
 Monstruo de aquestos jardines;
 en ellos puede ocultarse
 tan seguro, que no teme
 que el dia se le declare,
 para no quedarfe en ellos,
 pues por la puerta que entrasteis
 no fue por donde el se huyò?
 Pues presumir que lo sabe
 Deidamia, es pensar que al Sol
 obscuras nubes le manchen;

pensar que lo ignora, siendo
 à quien yo adoro, es quitarme
 en los miedos de zeloso
 los privilegios de amante.
 Confieso que ay otras Damas,
 mas para mi no es bastante
 satisfaccion, que ninguna
 merece que la idolatren,
 sino ella; y mas grossero
 fuera mi dolor en darse
 por entendido de que
 à otra, donde ella està, amen;
 que no en presumir que es ella:
 y asì, atento à mis pesares,
 decidme, còmo sabrè
 què hombre es este, y:::

Ulis. No adelante

passéis, que yà à mi me toca
 por vos, y por mi empeñarme
 en saber lo que mis dudas,
 y vuestras, si en una parte
 desiguales son, en otra
 parece que son iguales:
 pues saber quien es un hombre,
 à los dos inquietos trae,
 con la distancia no mas
 que se dà entre amor, y Marte:
 Y asì, pues à vos, y à mi,
 aunque con causas distantes,
 toca saber quien sea el que
 oculto en ellos, se llame
 el Monstruo de los jardines,
 oy he de determinarme
 à entrar de Deidamia al quartò;
 que no dudo que en el halle
 algun indicio de tanta
 novedad, pues quando callen
 los recatos de la voz,
 no podràn los del semblante:
 que aunque es verdad que no avrà
 de

de ponerseme delante,
estando en el quarto yo,
harè un estruendo tan grande,
que su espirtu le obligue
à que quizà se declare,
viendo titubear al Orbe,
si se cae , ò no se cae. (trar?)

Lid. Con què industria aveis de en-

Ulis. A Ulises quereis que falte?
con solamente un recado
que lleve de vuestra parte.

Lid. De mi parte? y què ha de ser?

Ulis. Pues os traxo aquella nave
tantas riquezas de Epiro,
para declararos , dadme
de ellas algunas , bien como
telas , perlas , y diamantes,
y tambien , porque mejor
un Mercader se disfrace,
viendo que lleva de todo,
espadines , y plumages,
vandas , escudos; y en tanto
que me empeño en el examen
yo , vos aveis de ayudaros
del valor , y de la sangre,
para no dár à entender
los sentimientos à nadie,
prosiguiendo los festejos,
y musicas , como antes,
aun entrando en los jardines
por donde esta noche entrasteis;
de fuerte , que nunca mas
fino , rendido , y galante
Deidamia ha de averos visto.

Lid. Aunque no es esto muy facil
de obedecer , pues callar
con zelos no lo hizo nadie,
yo lo acabarè conmigo.

Ulis. Esto es lo mas importante;
un hombre no conocido,

que me asista , y me acompañe,
he menester , mirad vos
si de quantos en la nave
vienen , ay uno de quien
pueda el secreto fiarse.

Lid. Un criado tengo , en quien
concurren las calidades
que me decís , porque aunque
me ha asistido , los disfrazes
le encubrirán. *Ulis.* Pues Lidoro,
à disimular pesares.

Lid. Ulises , à hacer finezas.

Ulis. Que hombre que pudo llamarse
el Monstruo de los jardines:

Lid. Que hõbre que pudo ocultarse
en ellos de dia , y de noche:

Ulis. Indicios me ofrece grandes.

Lid. Grandes temores me ofrece.

Ulis. Y no sin causa::

Lid. Y no en valde::

Ulis. Si tantos avisos creo::

Lid. Si dudo tantos desayres::

Ulis. Como los Cielos me embian:

Lid. Como Deidamia me hace.

*Vanse , y Salen Deidamia , Sirene,
y Cintia.*

Sir. No en vano las luzes bellas,
que el Sol en sus lumbres dora,
oslan , con tan bella Aurora,
competir con las Estrellas.

Deid. Lisonjas , Sirene , à mí!

Cint. No es posible que lo sea
la verdad.

Deid. Bien está ; Astrea
ha pasado por aqui?

bien sè que en su quarto està
mudando el trage , y el fin
del empeño del jardin, *A p.*
mas esta es desecha. *Sir.* Yà
ella viene.

Salen

Sale Aquiles de dama.

Deid. En què has estado?
qué traes? què tienes?

Aquil. No sè,
passando aora escuchè:::

Deidam. Què?

Aquil. Que te trae un recado.

Deid. Quién? *Aquil.* Ulises.

Deid. Y què ha sido?

Aquil. Lidoro:::

Deid. Què mal empiezas!

Aquil. Por divertir tus tristezas,
sabiendo que llegò á Egnido
un Mercader Estrangero,
que trae de la India Oriental
empleado su caudal
en uno, y otro Luzero,
hijos del Sol, te le embia
con èl, porque de sus bellas
joyas, las que gustes de ellas
tomes. *Deid.* Esta bizarría,
sobrè la loca arrogancia
de anoche, que hasta aora lucha
en mi pecho, arguye mucha
malicia, ò mucha ignorancia:
mucho me dà que temer,
pero como de mi (ay Cielos!)
te atreverà à tener zelos?

Aquil. Mira què has de responder.

Deid. No lo sè, porque si aqui
respondo ayrada, y cruel,
le doy otro indicio à èl;
y si no, otro enojo à ti.

Aq. Pues yà què à dudar te obligas
lo què debes hacer, yo
dirè que entre, porque no
quiero que tù se lo digas.

Sir. Notable desayre fuera,
si en su fineza reparas,
que la entrada le negàras.

*Sale Ulises, y Libro vestido como Estran-
gero, y trae en un cofrecillo lo que diràn
despuès los versos, y en las manos un
sombrero con plumas, una espada
de plata y un escudo dorado.*

Ulis. Dichoso yo que esta esfera
soberana merecí
de tanto Sol penetrar,
mas esto es servir, y amar.

Libio. Y desdichado de mi,
que hecho una portatil tienda,
soy, como bestia cargado,
embidioso, à quien ha dado
pesadumbre agena hacienda.

Ulis. El gran Principe Lidoro,
que de mi su atencion fia,
conmigo este hombre os embia,
porque del grande tesoro
de un Mercader, que ha venido
oy al puerto, algo ferieis.

Deid. Veamos què joyas traeis.

Ulis. A todo estarè advertido.

Deid. Porque aunque yo para mi
ninguna pienso tomar,
oy à mis Damas feriar,
yà que se han hallado aqui,
las que les agraden quiero.

Ulis. Quita el cofre.

Libio. Aquesto harè
de buena gana, porque
como es rico, es majadero,
y cansa tarde, y mañana.

Uli. Abrele. *Lib.* Effen harè tambi en;
porque à un pesadazo quien
no le abre de buena gana.
Poner esto à parte quiero,
que no es de aqui, y lo trala
por si en el camino avia
quien lo comprasse primero.

Pone à un lado espada, escudo, y plumas.
Ulis.

- Ulis.* Saca effas telas , y vè
desdoblándolas aora.
- Saca unas piezas de tela , y tiendelas.*
- Lib.* Què color de estos , señora,
mas os agradò ? *Deid.* No sè.
- Lib.* Telas tu vista desprecia,
y tras ellas no se vâ?
bien se echa de vèr que estâ
el Corpus lexos de Grecia.
- Ulis.* Vè aqueffas joyas sacando.
Saca una joya.
- Lib.* Què os parece este Cupido
de diamantes?
- Deid.* Necio ha sido
quien dellos labra amor, quando
para lo que el mas perfecto
dura , aun la mas blanda cera
materia rebelde fuera.
- Sir.* Dexando aparte el concepto,
joya mas bella no ví,
rica , y de buen gusto es.
- Lib.* Si es rica, clarò estâ. *Deid.* Pues
sea , Sirene, para ti.
- Sir.* Amor tuyo à merecer
llego? *Deid.* Engañaste, que yo
no te doy mi amor , sino
el amor del Mercader.
- Lib.* No es poco esso, pues delante
ay mas de alguna muger,
que el amor del Mercader
es el que tiene à su amante:
por firmeza aqueffa pieza *Otra.*
fuerza es que à tu gusto informe.
- Deid.* No es, q̄ esso ha de ser conforme
cuya fuere la firmeza.
- Cint.* De qualquiera en quien se vea
merece ser estimada.
- Deid.* Si esso es decir que te agrada,
tuya la firmeza sea.
- Cint.* La mano beso à tu Alteza,
- Libio.* Atala bien al poner,
porque se fuele caer
facilmente una firmeza:
Esta Corona querria *Otra joya.*
que te agrade. *Deid.* De ella què
dices? *Aquil.* Mal.
- Deid.* Por què? *Aquil.* Porque
estâ en tu mano , y no es mía.
- Deid.* Si es , toma.
- Aquil.* Eflo no , perdona.
- Deid.* Por què de verla te pesa?
- Aqu.* Porque tû lo entiendes de essa,
y yo hablo de otra Corona.
- Lib.* Esta una Aguila Imperial *Otra.*
es, que al Sol las plumas dora.
- Deid.* Te agrada esta?
- Aquil.* No señora,
que me estân sus buelos mal.
- Lib.* Un aspid de rubies. *Deid.* Di,
este acalo te agradò?
- Aquil.* Pues digo al aspid de no,
à nada dirè de si.
- Deid.* Que algo no elijas, me enfada.
- Aquil.* Tû lo quieres?
- Deidam.* Yo lo quiero.
- Toma el escudo , ponese el sombrero,
y hace que se ciñe la espada.*
- Aq.* Pues este escudo, este azero,
estas plumas , y esta espada
tomarè. *Deid.* Eflo has elegido?
- Aquil.* Si. *Deid.* A què fin?
- Aquil.* No puede ser
que lo ayamos menester
en aviendo anochecido?
- Ulis.* Mucho estraño la eleccion:
dònde ay joyas, armas quieres?
- Aquil.* Si, pues ay entre mugeres,
mugeres que no lo son.
- Deid.* Necia estâs , no digas nada
desto à Lidoro , sino

guan-

quanto agradecida yo,
conocida, y obligada,
nunca sus finezas dudo;
y que en su nombre escogì
estas cintas para mì.
Aq. Yo este azero, y este escudo.
Ulis. Yo, señora, le dirè
todo quanto me mandais.
Lib. Y si vos no os disgustais,
otro dia bolverè,
pues podrá fer que otro dia
de otra cosa os agradeis.
Deid. Quando quisieris podeis.
Cint. Dime, de esta bizzarria
què sientes?
Siren. Mucho ay que hablar,
mas por oy lo suspendamos,
que dia que dan los amos,
no es dia de murmurar.
Salen el Rey, Lidoro, Danteo, y gente.
Rey. Deidamia hermosa, à tu quarto
vengo con dos novedades.
Deid. Venir contigo Lidoro,
no es, señor, la mas grande.
Rey. Importa para la una:::
pero què es esto que haces?
Deid. De esse Mercader, que Ulises
me ha traído de su parte,
feriando estaba unas joyas.
Lid. Todo el Sol, puesto en engaste,
fuera para mì atrevido,
bien que para vos cobarde.
Deid. Guardaos el Cielo. *Ulis.* Recoge
esto. *Lib.* Yà me es importante,
porque alguien no me conozca,
y me dè con algo alguien.
Lid. Què tenemos? *Ulis.* Poco, ò nada,
pues solo he visto un notable
espíritu de muger.
Rey. La una es, que tengo de parte

de Acaya, patria de Astrea:::
dònde està?

Aq. A tus plantas yáce.

Rey. Què armas, y plumas son estas?
permite que el verte estrañe
con insignias de Belona,
no siendo hermana de Marte.

Aq. Como la guerra de Troya
por toda Grecia se trate,
para un deudo mio: *Rey.* Está bien,
mas la duda que me trae
confuso, es aver tenido
cartas, en que por constante
se riene, que diò al través
en un escollo la nave
en que Astrea venia. *Aq.* Ay triste!

Rey. Y así es justo que repare,
que allí perezca una Astrea,
y que otra aqui te acompañe.

Aq. Pues cómo, señor, si yo,
quando aqui lleguè? *Lid.* Notable
turbacion! *Ulis.* Esta muger
el juicio ha de quitarme,
y mas con esta sospecha
del fingido nombre. *Rey.* Yà hacen
la nueva, y la turbacion
mayor la duda. *Deid.* Es en valde
dár credito à essa voz, pues
no ay alguno que se embarque
à quien no le anegue el vulgo,
ò le captive, ò le mate;
esto se dice de todos,
despues la verdad se sabe.

Rey. Bien puede ser: y así, en tanto
que el tiempo nos defengañe,
dexèmos aquesto, y vamos
à lo que es mas importante.
El Rey vuestro padre escribe
la gran falta que le hace
vuestra persona; y aunque

tam-

tantos accidentes graves
de la salud de Deidamia,
de un dia en otro dilaten
las bodas: yà no es posible
que no venzan, que no arrastren
mayores inconvenientes
menores dificultades.

Y así, quiero que mañana
las ceremonias nupciales
se celebren, empezando
las musicas esta tarde
la invocacion de Hymeneo,
usado rito inviolable
de sus Ninfas, cuyas voces
yá en ecos el viento esparce,
para que tú las admitas.

Deid. Yà, señor, que ay en mi sabes
obediencia, y no eleccion.

Rey. Pues con la antorcha que traen
para tí, y Lidoro, en muestra
del amor que en los dos arde,
daréis principio los dos.

Aquil. O què bien dixo, pesares,
pues siempre embestis en tropas,
quien dixo que sois cobardes!

Lid. Què he de hacer?

Dant. Disimular,
pues de aqui à mañana caben
mil siglos, y un triste puede
mejorar mucho un instante.

Aquil. Buena ocasion es aquesta
de que mi honor se declare.

*Salen algunas Damas en trage de Ninfas, con
hachas encendidas.*

Music. Al talamo casto de virgen esposa,
que dulce, y hermosa

corona de amor el mas alto trofeo,
vèn Hymeneo, vèn Hymeneo.

Al talamo casto de joven amante,
que fino, y constante
corona de amor el mas dulce empleo,
vèn Hymeneo, vèn Hymeneo.

Al talamo casto donde une el amor:::

Tocan dentro caxa, y clarin, y suspendense todos.

Unos. Què assombro! *Otros.* Què pasmol

Otros. Què susto! *Otros.* què horror!

Rey. Gran Jupiter, què es esto,
que en tanta confusion al Mundo ha puesto?

Deid. Què nueva fiera ha sido
la que ha dado tan barbaro bramido?

Lidor. Como, sin que se rasguen pardos senos,
se oyen puestos en musica los truenos?

Dant. Como, sin dar desmayos, *La caxa,*
se miran sin escandalo los rayos?

Lib. En què infernal abismo
se habla de este language el barbarismo?

Tom. III.

Bbb

Rey.

Rey. Què serà este terror? *La caja.*

Tod. Prodigio, affombro, escandalo, y horror;

Aquil. Vuestro discurso yerra,
que aqueste es el idioma de la guerra,
que à grandes cosas llama;
pues su conuento grave,
mezclando lo horroroso , y lo suave,
el pecho anima , el corazon inflama,
y la muerte apellida,
en glorioso desprecio de la vida: *La caja.*
quien sus templadas clausulas escucha,
y à la campaña por salir no lucha?
Viva el Imperio Griego,
y Troya se destruya à sangre , y fuegos;
no quede à vida barbaro enemigo:
Mas loca estoy , no sè lo que me digo;
perdona , gran señor , que este portentoso
mi atencion se ha llevado tràs mi acento;

Arroja el escudo , y la espada.

Rey. Vamos à ver què ha sido
lo que causò tan pavoroso ruido.

Ulis. Tened , yà no sabeis lo que esto sea?

Tod. No. **Ulis.** Si sabeis , pues yà lo dixo Astrea;
Yo , de Grecia Caudillo , he fabricado
essos dos instrumentos,
que , voz de Marte , y lengua de los vientos
animen , y gobiernen al Soldado:
si bien yà me ha pesado,
pues donde ay tantos hombres,
su ruidoso concepto
solo en una muger hizo su efecto. *Vase.*

Lid. Oye , Ulises , espera.

Rey. Adonde vàs? **Lid.** Darle à entender quisiera;
que estrañar su harmonia
la novedad , no es falta de osadía. *Vase.*

Deid. Siguelos , no suceda,
que acontecer una desdicha pueda.

Rey. Si harè , pero aunque invente
maquinas , no he de darle armas , ni gente,
mientras que sus sutiles

trae

De D. Pedro Calderon de la Barca.

trazas no sepan descubrir à Aquiles. *Vase.*

372

Vanse todos los hombres.

Deid. Harto le han descubierto,
y con la misma accion à mí me han muerto.

Siren. Yà , sabido lo que es , de què turbada
has quedado? *Deid.* No sè , no me hables nada,
dexadme todas : Tù tambien me dexas,

Astrea? tù tambien de mì te alexas?

Vanse todas las Damas, y detiene Deidamia à Aquiles.

Aquil. Sì , pues en esta parte
nadie tiene mas causá de dexarte.

Deid. De dexarme? *Aquil.* Sì , ingrata,
pues tu crueldad con tal rigor me mata,
que has dado yà , tyrana,
el sì de que serás de otro mañana.

Deid. Yo::: *Aquil.* Mas què importa? acabese el engaño.

Deid. Quise::: *Aquil.* Què à tiempo llega el desengaño!

Deid. Desvelar::: *Aquil.* No profigas.

Deid. La sospecha de ayer. *Aquil.* Nada me digas,

casate norabuena,

que yo (què rabial!) me sabrè (què penal)

despicar en la lid , donde pretendo

entrar matando , pues que voy muriendo.

Estos adornos viles,

que afeminaron el valor de Aquiles.

dexarè , por exemplo,

colgados en el Templo

de Amor , adonde estaba

trocada en rueca de Hercules la clava.

Deid. Mi bien , mi vida , mi señor , advierte:::

Aquil. Què he de advertir ? mi mal , mi horror , mi muerte.

Deid. Que te destruyes tù , y que me destruyes.

Aquil. Para què te me acercas , si me huyes?

sepa el Mundo que fui::: *Deid.* Calla.

Aquil. Què agravios!

abresme el pecho , y cierrasme los labios?

sepan que soy::: *Deid.* Mi dueño solo eres.

Aquil. Tù no te casas? *Deid.* Sì.

Aquil. Pues què me quieres?

Deid. Que sepas que me muero,

Bbb 2

por-

El Monstruo de los jardines

porque en mi es obligacion, primero
que mi passion. *Aquil.* Y es buena la disculpa
de una virtud fundada en una culpa?

Esse traydor estivo
la vecindad te le pegò del Nilo,
que dàr vida, y matar, dulce tyrana,
trayciones son, y encantos de Gitana.

Deid. No son sino un forzado, un triste efecto,
que aqui es inclinacion, y alli es respeto,
y aun tiempo alli aborrece, y aqui ama.

Sale Sirene.

Siren. Señora? *Deid.* Què me quieres!

Sirene. El Rey llama.

Deid. Haz por mi una fineza.

Aquil. Què es? *Deid.* Que no te despeñe tu tristeza;
hasta que vuelva a verte. *Vanse las dos.*

Aquil. Yo callarè, y en mi ferà la suerte
sagrado tu precepto,
que yà que lo prometo,
tanto à callar me obligo,
que estando solo, aun no hablarè conmigo.

Quedase suspenso, y sale Ulises.

Ulis. Ofendiòse Lidoro
de lo que dixè, y puesto que no ignoro,
que ha sido opinion sabia,
que quien habla en comun, à nadie agravia,
poco podrà importar no averle dado
fatisfaccion; y en fin, tras mi cuidado,
sin decirle à èl qual sea,
buelvo à vèr si pudiesse vèr à Astrea,
por vèr en què consiste
que una muger::: pero suspenfa, y triste
està, tan divertida,
que es un mentido engaño de la vida.
Cielos, en tal violencia,
què se pierde en hacer esta experiencia?
nada, y mil cosas veo à cada passo,
que parecen mysterio, siendo acaso;
yà lo he pensado, sea de esta suerte:
Guardate, Aquiles, que te dan la muerte.

Esse

Este ultimo verso le dice entrando por una puerta, y saliendo por otra, y al oirle Aquiles, se alborota.

Aquil. Quien me dà la muerte? quien tan piadoso es? pero ay Cielos, què digo? *Ulis.* No dissimules, que yà es en vano, supuesto que no has podido vencer aquel descuidado afecto natural, que tràs el nombre lleva el primer movimiento.

Aqu. Què es lo que decís? con quien hablais? que yo no os entiendo.

Ulis. Perdonadme, hermosa Astrea, que desalumbrado, y ciego lleguè à hablar con vos, juzgando que hablaba (que devaneo!) con Aquiles, tal en busca fuya traygo el pensamiento; loco estuve, perdonadme, digo otra vez, que yà veo, señora, que no fois vos Aquiles, ni podeis serlo, porque joven à quien Marte, Dios de las lides sangriento, destina para Caudillo de sus mayores trofeos, joven, à quien apellidan para Heroe suyo los Cielos; para honor suyo los Dioses, los Astros para instrumento de sus influxos, los hados para honor de sus decretos; la fama para su assumpto, la historia para su exemplo; la patria para su amparo, y para su aplauso el tiempo; claro es, que no avia de estàr en viles ropas embuelto, cuidando de los afeytes,

perfumes, galas, y afeos, que son fealdades del alma, y no hermosura del cuerpo; y así, pues yo me engañé, quedad con Dios, advirtiendome si no le descubro ora, que yo le descubra presto.

Aquil. Aguarda, Ulises, espera;

Ulis. Què me quieres?

Aquil. Los sucessos

que improvisamente assaltan el muro del pensamiento, la mayor ruina que dexan, despues de saquearle al pecho, es, no dexarle palabras,

Ulis. Pues què quieres?

Aquil. Solo quiero

lugar para responder.

Ulis. Què tanto plazo?

Aquil. Un momento.

Ulis. Pues yo vendrè.

Aquil. No te vayas.

Ulis. Tan presto ha de ser?

Aquil. Tan presto:

Deidamia (ay de mí infelice!) es tan imposible empleo, que mañana serà de otro; yà à los baldones sugeto estoy, que escusè: Amor dice, que el toma à cargo el desprecio; el valor no lo consiente, representandome (ay Cielos!) la guerra que me apellida, la grande fama que pierdo, la patria que desamparo; y despues de todo esto, el riesgo à que no me escuso, pues yà desde ora le tengo aqui mas que allà, con que estàr respondidos veo

Del-

Deidamia , yo , amor , honor ,
guerra , fama , patria , y riesgo.

Ulis. Qué has resuelto? porque viene
ázia aqui gente. *Aquil.* He resuelto::

Ulis. Prohigue. *Aquil.* Duda la lengua.

Ulis. Habla. *Aquil.* Faltame el aliento:

poner en salvo mi honor:

Yá lo dixè , yá no puedo

bolver à coger la voz;

y así , pues và anocheciendo,

y à mi deseo la noche

estiendo su manto negro,

tenme en el parque un caballo,

y la seña de estar puesto,

serà , hacerme una llamada,

Ulises , tus instrumentos,

qué yo saldrè de Palacio.

Ulis. Dexa que à tus plantas puesto,

bese la tierra que pisas:

à Dios.

Vase.

Aquil. A Dios : esto es hecho:

Fortuna , pierdase todo,

dia que à Deidamia pierdo.

Aquestos adornos viles,

no , como dixè primero,

darè al Templo del Amor,

mas del desengaño al Templo

los darè ; y pues que lo ha sido

para mi este jardin bello,

adonde mis desengaños

son victima de mis zelos,

queden en èl por despojos,

bien como anciano trofeo

de culebra , que renueva

juntas la piel , y el aliento.

Desnudase , y queda en traje de hombre.

Así yo , aviendo dexado

la nupcial ropa de Venus,

solo tunicas de Marte

vestirè , y a queste azero

(que oculto entre aqueestas ramas

anoche dexè , temiendo

que el rumor llamasse gente,

y con èl me viesse dentro

del quarto) llevarè solo:

A Dios , teatro funesto,

donde mi primer amor

representò sus afectos:

A Dios , bastardos adornos;

de mi cautela instrumentos:

A Dios , flores , à Dios , fuentes;

à Dios , Deidamia.

Sale Deidamia.

Deid. Qué es esto?

Aquil. No sè. *Deid.* Escucha:

Aquil. No es posible,

suelta. *Deid.* Adonde vàs?

Aquil. Huyendo

de ti. *Deid.* Essa es la palabra

que me diste?

Aquil. En qué la quiebro?

de callar la di , y la cumplo,

pues no hablo en mis sentimientos.

Deid. A qué proposito estás

en esse trage tan presto?

pues no quedamos anoche,

por el ruido , de no vernos

esta? *Aquil.* Todo esto es verdad,

pero yo à verte no vengo.

Deid. A qué vienes? *Aquil.* A no verte.

Deid. Como? *Aquil.* No sè.

Deid. Habla. *Aquil.* No puedo

decir , que yá no es posible

durar el engaño nuestro,

yo estoy conoeido yá.

Deid. Qué ? qué dices?

Aquil. Lo que es cierto.

Deid. Quièn fue quien lo supo?

Aquil. Ulises.

Deid. Como?

Aquil.

Aquil. Eſto es lo que no entiendo.

Deid. Què dixo?

Aquil. Nombrò mi nombre.

Deid. Negàras. *Aq.* No pude hacerlo.

Deid. Ah, que tu altivez fue causa!

Aquil. Ah, que tu traycion fue efecto!

Esto, pues, por una parte,
por otra tu casamiento;
què remedio puede aver
fino::: *Deid.* Què?

Aquil. No aver remedio;
y afsi, á Dios, á Dios, *Deidamia*,
pues con dos causas me ausento
de tí, entrambas tan forzofas,
como no verte en agenos
brazos, y salvar mi vida:
y pues me guardan los Cielos
para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:
á Dios otra vez, á Dios
otra, y otras mil. *Deid.* Primeró
has de escucharme: Yo, *Aquiles*,
hice (á pronunciar no acierto;
pero què acertarè yo?)
por mi misma (ay de mi!) esfuerzo
á mi inclinacion, mas yá
que pisar la linea veo
de lo imposible á mi amor,
pierdo el vivir, si te pierdo.
No te ausentes, no me dexes
conmigo, á mí, y yo te ofrezco
ser tuya, aunque se aventuren
padre, esposo, honor, y Reyno:
Tuya he de ser, no te vayas.
Aqu. Pues cómo me he de ir con esto?
pierdase vida, y honor, *Clarín*.
fama, y gloria: mas què es esto?
la voz de Marte me llama:
Deidamia, á Dios, que no puedo
no responder á esta seña. *La caxa.*

Deid. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Aquil. Yá es tarde, *Deidamia*.

Deid. Quando
fue tarde para requiebros?

Aquil. Quando yá está apoderado
de toda el alma otro acento.

Musíc. dent. Pues zelos, y amor
son gloria, è infierno,
viva el amor,
y mueran los zelos.

Deid. Mueran los zelos, y viva
amor, dice en blandos ecos
otra musica, que es
el primer gusto que debo
á Lidoro. *Aquil.* Y què bien dice!
viva, y viva en nuestros pechos,
á pesar de la fortuna: *La caxa.*
mas què digo, quando veo
que el honor me está llamando
con mas generoso estruendo?

Quiere irse, y Deidamia le detiene.

Deid. Buelve, buelve, no te lleve
mas un bronce que un acento.

La Musica. Viva el amor,
y mueran los zelos.

Aquil. No hará, que estas dulces voces
son imán de mis afectos.

Deid. Eſto sí, viva el amor: *Clarín.*

Aquil. Viva, pero no en mi pecho:
yá voy, *Ulises*, aguarda,
que fama, y honor pretendo.

Musíc. Viva el amor,
y mueran los zelos.

Aquil. Pero no me aguardes, verte:
no llores tú, que yá vuelvo.

*La caxa, clarín, y la musica suena á
un tiempo todo, y sale Lidoro.*

Lidor. Entre musicas, y trompas
lugar otra vez se ha hecho
ázia esta parte: quièn vá?

Aquil.

Aquil. Yà pudieses saberlo:
el Monstruo de los jardines.

Deid. Esto me faltaba, Cielos!

Lid. Aora verè si otro engaño
te libra de mi. *Riñen.*

Aquil. No quiero
que yà el engaño me libre,
sino el valor, y el esfuerzo.

Musc. Pues zelos, y amor
son gloria, è infierno, &c.

Deid. Yà que està perdido todo,
la vida, que es lo de menos,
se pierda tambien: Ulises?
Cintia? Sirene? Danteo?
padre? señor? mas mis voces
otras confunden.

Salen todos, y dos criados con hachas.

Todos. Què es esto?

Lid. Conocer quièn es un Monstruo
destos jardines.

Aquil. Primero
mil vidas perderè. *Rey.* Astrea.

Aqu. Yà de esse engaño no es tiempo;
que con la espada en la mano,
de oir tal nombre me averguenzo:
Aquiles soy, que à tu casa,
y à tí tal traycion he hecho,
de Deidamia enamorado,
à quien por esposa tengo:
vengan, pues, y llegad todos.

Rey. Matadle. *Deid.* Ay de mí!

Ulis. Teneos,
que si le busquè hasta aqui,
yà desde aqui le desiendo.

Rey. Tu, Ulises, à quien ofende
mi Palacio:::

Lid. Tù, al que ha hecho

tal traycion contra mi honor:::

Rey. Amparas?

Lid. Defiendes? *Ulis.* Esto
à todos importa. *Todos.* Còmo?

*Abrese un peñasco, y veese à Tetis en
un cavallo, sobre ondas marinas.*

Tet. Yo lo dirè, estadme atentos.

Oy es el dia fatal,
que amenazò con agujeros
à Aquiles, bien lo publica
el trance en que se vè puesto;
deste riesgo librar quise
su vida infeliz, creyendo
que sería en la campaña,
y en la paz le trage al riesgo.
Y pues oy transciende el punto,
siendo desde aqui trofeos,
victorias, triunfos, y aplausos,
no os quiteis, valientes Griegos;
la felicidad, matando,
que del esperais, viviendo.

Buela, atravesando el patio.

Tod. Viva Aquiles, viva Aquiles.

Dant. Su vida defiende el Pueblo.

Rey. Pues si la fama le aclama
Caudillo de sus empleos:::

Lid. Si los Dioses le aseguran
assumpto de sus decretos:::

Rey. Yo le perdono mi agravio.

Lid. Yo desisto de mis zelos.

Rey. Dale la mano à Deidamia.

Aquil. Feliz soy.

Deid. Gran dicha adquiero.

Lib. Yo, por hacer algo aora;
dirè que acabe con esto
el Monstruo de los jardines,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

COME.